PENSAMIENTO ESPAÑOL

XI

En este número

Editoriales. — **El impresionismo y Joaquín Sorolla**, por Antonio R. Romera. — **Rostros que no sirven.** — **La película del mes**, por Mariano Perla. — **Los libros.** — **La patria chica y la patria grande**, por José Blanco Amor. — **La pampa inasible**, por Pablo Rojas Paz. — **La guerra durante el mes de febrero**, por Vicente Rojo. — **En marzo, Guadalajara**, por Clemente Cimorra. — **Problemas que se le plantean al español de hoy y de mañana**, por Avelino Gutiérrez. — **El cine**, por Manuel Villegas López. — **Reivindicación de España.** — **(Dibujo de la portada, de Pedro Rojas).**

LAGRIMA CHRISTY
"IGLESIAS"
El más fino y delicado de los vinos de postre
¡ENVEJECIDO EN NUESTRAS ¡CUBAS DURANTE 9 AÑOS!
Ideal para banquetes, lunchs, casamientos, etc.
LO RECOMIENDA Y GARANTIZA SU DISTRIBUIDOR
V. IGLESIAS U.T. 50 DEVOTO 2057

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

AÑO II | MARZO DE 1942 | Núm. 11

Forman parte de Pensamiento Español

Vicente Rojo.
Ricardo Baeza.
Clemente Cimorra.
Enrique Jurado.
Francisco Ayala.
Mariano Perla.
Jesús Prados.
Eladio Pérez.
Rafael Alvarez.
Roberto Gómez.
Angel Alvarez.
Manuel Gurrea.
Jesús Cuadrao.
Ernesto Corominas.
Ramón Prieto.
Manuel Villegas López.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Correo Argentino
FRANQUEO PAGADO
Tarifa reducida
Concesión Nº 5462

Precio del ejemplar: 50 cts

NUEVOS COLABORADORES EN ESTE NUMERO

Pablo Rojas Paz, el brillante escritor y periodista argentino.

José Blanco Amor, joven valor de la intelectualidad gallega.

Agustín Dillón, prestigioso abogado argentino, cuya dedicación hispanista es bien conocida.

Pedro Rojas, el popular dibujante español consagrado por una dilatada tarea artística en la Argentina.

ADVERTENCIA A NUESTROS LECTORES

El problema de la escasez de papel, que alcanza a todas las publicaciones, nos obliga a optar entre la reducción de nuestro tiraje o de nuestro número de páginas, y nos hemos resuelto por lo último temporalmente, seguros de la comprensión de nuestros lectores.

EDITORIALES

Hispanidad y Americanismo

Los españoles demócratas podemos hablar libremente de hispanidad. Además, cuando el tema se ha llevado a la gran prensa americana y gira en torno del concepto un hálito de sospecha por la intención del contenido o de prevención por los fines que en el significado de la hispanidad puedan estar enmascarados, es un deber no eludir el tema y dejar expresado de manera explícita nuestro pensamiento; al fin, somos españoles.

Digamos en primer término que nuestra hispanidad se escribe con minúscula y no necesita Consejo de ninguna especie. La Hispanidad con mayúscula no nos seduce, ni nos atrae, ni nos convence, pues por ser la del Consejo falangista deja de ser hispanidad en cuanto se descubren en ella raíces y espíritu exóticos; sus patrones, moldes o consignas, elaborados rígidamente bajo el control de la Wilhemstrasse o la Gestapo, son contrarios a la plenitud de formas propias de la variedad y riqueza de la masa popular española y pugnan con la fecundidad que es inherente al general temperamento del hombre español, que quedaría asfixiado en medio del automatismo y la uniformidad germánicos.

Esa Hispanidad, por ser totalitaria, es absorbente y violenta, y como tal, contraria al profundo humanismo que domina en las obras que tienen abolengo o trascendencia españoles; y por ser imperialista pugna con el hondo sentido democrático que campea en nuestra Historia y que sólo se excluye de ella cuando dinastías extranjeras introducen en el ambiente y en la educación del hombre hispano modos y costumbres que desfiguran temporalmente su personalidad.

Nuestra hispanidad, más modestamente, se escribe con minúscula, y más entrañablemente tiene esencia popular, solera española, y se cimenta en la fecundidad de las acciones múltiples, muchas veces anónimas, de la masa, que profundizan y arraigan insensiblemente, sin daño, en la tierra y en las colectividades a que se aplican; es una hispanidad que construye y crea sin destruir, que se abre camino por su vigor, que se engendra en la calidad de la auténtica España y que fructifica en manifestaciones ejemplares.

No arranca del imperio español, ni del absolutismo, sino del innato espíritu de independencia de los pobladores de nuestra península, del vigor moral y del genio de sus hombres, perpetuados en su hidalguía y su caballerosidad, y de sus leyes monumentales que inspiran a Roma, se afirman en los Concilios y el Fuero Juzgo, se agigantan en las Partidas y las Leyes de Indias, redimiendo antes que en ningún otro pueblo a los esclavos, y se universalizan en bases, aun no destruídas, de Derecho Internacional.

Porque tiene ese abolengo no admitimos que pueda asentarse la hispanidad en teorías vacías de todo sentido humanístico y en utopías irrealizables o que se alimente de fanfarronadas solemnes. La hispanidad es acción, realidad de trabajo fecundo ajeno a toda suerte de doctrinas partidarias, y se nutre silenciosamente de la savia popular creadora de la vida y de la historia; por eso no puede desarrollarse artificiosamente desde laboratorios de propaganda regidos por señoritos en usufructo de privilegios o por intelectuales, más o menos invertebrados, que manejan minorías al impulso del odio o del terror, sino que se desenvuelve siguiendo leyes naturales y operando en el campo, en las fábricas y en los hogares, al calor de la fraternidad entre los hombres y las razas y los pueblos.

Pero la Historia no vence en balde al tiempo. La hispanidad tiene un hijo legítimo, el americanismo, que se modela en un salto de progreso gigantesco, para afirmar, en el siglo XIX, una nueva personalidad, sin perder su abolengo. Pudo haber pugna política entre la monarquía que se negaba a evolucionar y las nacientes democracias americanas que se emancipaban de la tutela española; no podría haberla desde que, impuestos los principios democráticos en el primer plano de la jerarquía espiritual del pueblo español, la hispanidad y el americanismo quedaban hermanados avanzando por vías paralelas hacia una meta común: el hombre, su libertad, sus derechos y su mejoramiento social, moral, económico, en un régimen de justicia democrática.

Por eso la verdadera hispanidad se confunde hoy con el americanismo, y hacer americanismo, trabajar por América, defender a América, es también hacer hispanidad, porque es mantener enhiesta la bandera de la libertad e independencia de los pueblos y de los hombres, y para nosotros, los españoles que no hemos renunciado a serlo, aspirar a ver redimido de servidumbres ideológicas ac-

cidentales el verdadero espíritu de nuestro pueblo.

Si algunos, torcidamente, tratan de desfigurar esa verdadera hispanidad imprimiéndole aires totalitarios, absorbentes, dominadores, o pretenden convertirla en vehículo de doctrinas exóticas o en campo de acción de ambiciones de dominio material, espiritual o económico, fatalmente se estrellarán porque no se puede destruir la historia.

Frente a ellos estábamos y estamos los españoles demócratas, por entender que así se defiende a España y a América.

Replica, por Ultima Vez

Los periódicos, lo mismo que las monedas, suelen tener en ocasiones su anverso y reverso. No es una excepción **"Euzko Deya"**, que en su número 20 de febrero publica dos artículos, dedicados a polemizar con PENSAMIENTO ESPAÑOL y con uno de nuestros colaboradores. Las diferencias de ambos son tan considerables que no nos resistimos a mencionarlas a nuestros lectores.

Artículo del Dr. Lasarte:

Por mi parte estimo que la unidad nacional puede ser mucho más intensa —y el temor de los antiautonomistas dice algo— en el sistema de unión de Estados o de naciones o confederación o Estado federal.

Siempre serán las desorbitaciones personales las que provoquen la desunión. Pero el separatismo —no el nacionalismo— nace casi exclusivamente de las exageraciones del poder central, absorbente y despótico.

En esas conversaciones he oído confundir lamentablemente unidad nacional con unidad de régimen. Aun pareciera más bien que no se quiere hacer la clarificación legítima en este sentido, por apasionamiento a por temor de claridad, que es apasionamiento también.

Los buenos deseos del Dr. Lasarte —que quizá se halla influenciado por las enseñanzas de Universidades exóticas, pues las vascas, que sepamos, se limitan a la también exótica regida en Bilbao por los padres jesuítas— se ven un tanto deslucidos por el lenguaje claro del Sr. Miguel de Zárate, que firma su artículo **por Euzcadi Libre**, como Secretario General de esa agrupación. El nombre de esa asociación es bien clara. Nadie soñará con denominar con el calificativo "libre" a cualquier grupo político que no pretenda encajar en el Comité Aliado, en el cual disponemos de Francia Libre, Italia Libre, etc. Hasta ahora, que sepamos, no existe un grupo político que reciba el nombre de Wisconsin Libre, ni siquiera de Flamencos Libres.

Artículo del Sr. Miguel de Zárate:

Nuestra afirmación, que mantenemos tenaz y lealmente ante la ciencia y la conciencia universal, es de que el pueblo vasco constituye una nacionalidad con un sentido histórico de libertad y de democracia.

Que es lo que hacen inconsciente o deliberadamente, cuando nos juzgan como a españoles o a franceses, pues es **desconocer la independencia y el derecho a separación que gozamos los vascos, peninsulares o continentales**, y reconocer el atropello de los Gobiernos que nos impusieron sus leyes, gabelas y atributos.

En cambio vascos doctorados a lo francés o a lo español, si bien por un lado se proclaman vascos, traicionan sus sentimientos por la presión de su cultura exótica. No fueron ellos los que nos dieron libertad y democracia. Fué el euzkeldun erritar, cuya sabiduría práctica quedó escriturada en la costumbre, en su cultísimo idioma **—que no es el neófito castellano—** y en la supervivencia de su genio y de sus instituciones. Esta es la aportación más digna de tenerse en cuenta que ha dado el pueblo vasco a la gloria de sus vecinos desagradecidos.

El Secretario de Euzcadi Libre, no responde a ninguna de las preguntas esenciales del artículo de nuestro colaborador ya mencionado, que nos permitimos plantear de nuevo.

1º) ¿Qué significan las gestiones hechas por representantes del nacionalismo vasco ante los Gobiernos aliados?

2º) ¿No opina el Sr. de Zárate que la autonomía diplomática del nacionalismo vasco no es lo más aconsejable para establecer la unidad —federal o autonómica, que en eso no entramos— de los vascos con los demás españoles?

3º) ¿Es compatible con el federalismo, que parece defender Vd. en algún párrafo, con el resto de su artículo y, en especial, con el derecho a la separación que reivindica para el pueblo vasco?

4º) ¿Quiénes son vascos según su criterio? ¿Los nacidos en territorio vasco o quienes tengan cuatro abuelos de esa raza?

El tono del artículo del Sr. de Zárate es por demás una exaltación que —sin ánimo de zaherirle en su persona— está llena de conceptos demagógicos. La democracia, que parece base esencial de todo el sistema, es un concepto vacío de sentido, al menos tal como nos lo presenta el Sr. de Zárate. Democráticos eran los cantonalistas españoles, y sin embargo somos de opinión que el Secretario de Euzcadi Libre se sentiría indignado si las Encartaciones —pongamos por caso— trataran de establecer su hecho diferencial sobre el resto del país vasco.

En realidad, al Sr. de Zárate le importa poco la democracia, sino la **independencia y el derecho a la separación del pueblo vasco.** Pero siempre sería conveniente que lo dijera claramente, salvo el caso que el **neófito castellano** le impida expresar esos conceptos.

Pasemos al Dr. Lasarte. Refiriéndonos a los contactos "diplomáticos" de los nacionalistas vascos advierte lo siguiente: "Si los que identifican el nacionalismo con el separatismo ven en esos movimientos una orientación antiespañola es porque tienen algo más que un índice, pero en ese caso hay que documentarlo y denunciarlo. Para los que creen distinto y ven dos conceptos en esas expresiones no puede llamarles la atención **la especial posición adoptada en Inglaterra o Estados Unidos por esos dirigentes —que puede ser cuestión de táctica—** cuando en definitiva los altos intereses de España están resguardados por el celo y patriotismo de varios millones de españoles".

Perfectamente, Dr. Lasarte, **es cuestión de táctica,** pero mal podemos aceptar esa táctica entre bastidores, de la cual no podemos esperar nada bueno. Protestamos en nombre de algunos de esos millones de españoles, y es de derecho que se escuche la protesta. Por lo demás, los acontecimientos políticos del último decenio han acabado con la ingenuidad.

Y esto nos lleva de la mano al problema del federalismo, al cual dedica el Dr. Lasarte cierta extensión. Confunde éste lo anterior en la historia, con lo que en la lógica tiene primacía. Si bien es cierto que las provincias argentinas tienen primacía sobre la Nación Argentina, en sentido histórico, no lo es en el Derecho Político, pues es la nación quien da sentido a cada uno de los organismos que quedan encuadrados dentro de sus límites. La soberanía reside en la nación, que no la recibe delegada de cada una de sus partes. Las provincias argentinas no delegan en la nación una suma de atribuciones, suma que la propia existencia de la primera es quien da vida a las segundas. Lo que diga la letra de la ley no vale ante esa realidad de los hechos.

Lo mismo ocurre —ya que de naciones americanas se trata— en los EE. UU. Si bien es cierto que los distintos Estados de la Unión fueron quienes establecieron la unidad entre ellos, no puede negarse que la actitud de Lincoln y la guerra de secesión nos muestra el verdadero espíritu con el cual se interpreta la Constitución de ese país, que indudablemente tendría su repetición en la Argentina. Cuando se habla de federalismo no es posible discutir siquiera el derecho a la secesión de una de las partes, pero esto es precisamente lo que asegura el Sr. de Zárate, lo mismo que el nombre de la institución de la cual es Secretario. Y es lógico que PENSAMIENTO ESPAÑOL se oponga a esta interpretación que disminuye la soberanía del todo —España—, lo mismo que cualquier buen argentino se opondría a la propaganda en pro del derecho de secesión de una de las provincias.

Sobre la teoría del Estado Federal no hay quizá quien haya igualado en clarividencia a Hamilton, y sus escritos, que hoy en día tienen actualidad, establecen claramente la imposibilidad de que uno de los componentes de la Federación mantenga relaciones con el exterior, ni un ejército, que son los atributos esenciales de la soberanía y corresponden por tanto al Estado Central.

El Dr. Lasarte cree es simple cuestión de táctica que los dirigentes vascos mantengan relaciones en Londres y Estados Unidos, sobre las cuales no está informado el pueblo español, ni sus elementos integrantes que se hallan en estos momentos en la emigración, pero parece preocuparle bastante que PENSAMIENTO ESPAÑOL haya planteado esta cuestión. "Hasta ahora nadie puede decir —afirma— que alguien de los titulados orientadores de los nacionalismos españoles se haya arrogado, a título personal ni colectivo, representaciones no otorgadas ni que haya

(Continúa en la página 39)

EL IMPRESIONISMO y JOAQUIN SOROLLA

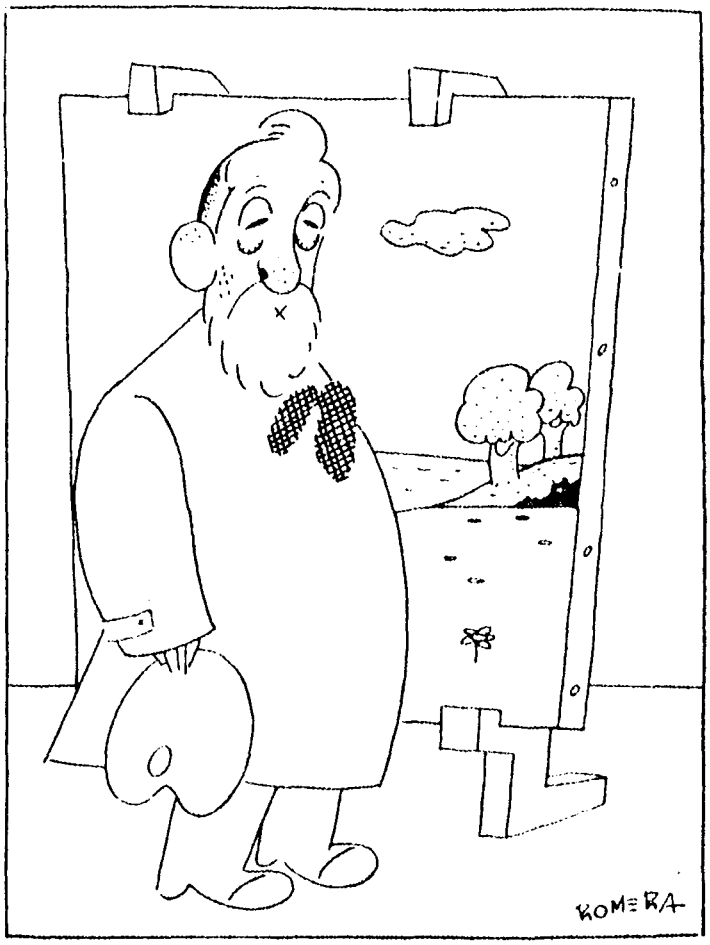
POR ANTONIO R. ROMERA

UN poeta alemán ha dicho que el Impresionismo es contemplación sin pensamiento. Sin embargo, no surgió este movimiento —como puede hacer creer la definición— de una manera aislada e irreflexiva. Sus antecedentes son lejanos en el tiempo. El arte imperial y fríamente clásico de Luis David perdió toda su preponderancia con la tristeza de tonos y la frigidez napoleónica de sus discípulos. La reacción de este estado artístico exangüe produjo el Romanticismo, cuyo genio pictórico máximo fué Eugenio Delacroix. Después del Romanticismo —en nueva reacción—, algunos pintores se agrupan buscando una "manera" que esté más a tono con la psicología general de la época.

De la inquietud, de esta búsqueda, surge el Impresionismo, cuya herencia ha sido trascendentalísima para el arte pictórico contemporáneo. Su objeto es buscar los efectos fugaces de la luz pintando las cosas según la impresión que producen en el observador.

Pissarro y Turner predicaron y definieron la teoría del Impresionismo al observar que la coloración de los objetos es una pura ilusión. La luz es la única fuente cromática, pues cuando se la suprime desaparecen los colores. No existe, por lo tanto, el COLOR LOCAL. La hoja no es verde ni el cielo azul. El objeto debe estar situado en su ambiente, del que no puede separarse, como hacían los grandes artistas del pasado. De aquí la necesidad de la pintura en "pleno aire".

La primera dificultad que se presenta es la de lograr colores tan brillantes y puros como los que se observan en la naturaleza. Para evitar la pérdida de intensidad al mezclarlos, inventan un nuevo método de aplicación: en vez de reunir dos tonos en la paleta, los colocan directamente sobre la tela en pinceladas distintas. Vistas a una cierta distancia estas manchas yuxtapuestas de colores simples, se mezclan sin pérdida apreciable de intensidad.



Sorolla visto por Romera

La pintura impresionista es, sobre todo, luminosidad. Sus obras son poemas naturales, sinfonías polifónicas de luz y de color. Se trata de un arte esencialmente óptico. Los impresionistas redescubren el paisaje. Desconocen, sin embargo, las proporciones, la composición de los renacentistas, el dibujo de los pintores neoclásicos. Todo esto es extraño al nuevo movimiento pictórico que vive sólo de "sensación".

El Impresionismo fué introducido en España por un gran pintor, hoy casi olvidado y al cual se le hará justicia en el porvenir, cuando

se realice una severa revisión de valores. Nos referimos a Darío de Regoyos. Sin embargo, el pintor que representa más perfectamente en la Península el movimiento lumínico y colorista del Impresionismo es Joaquín Sorolla. Este levantino fué influído, en París, por los "relámpagos luminosos" de Monet y por las obras de Pissarro y sus epígonos. Por otra parte, el ambiente claro y policromo de la región valenciana también influyó sobre el pintor de una manera decisiva.

Pocos artistas han sido dotados de una virtuosidad tan natural como la de Sorolla. El autor de "La vuelta de la pesca" ha sido un pintor de instinto. Todo en sus obras es espontaneidad. Y no es que no las planee y las piense; lo hace, sí, pero en la realización es una fuerza de la naturaleza que se lanza ciega y rápida al logro de su objetivo. Sorolla, como buen impresionista, mancha la tela directamente, dibujando los contornos con el color, componiendo lo que ve su privilegiada pupila, sin preocupación de la forma, observando solamente la riqueza cromática. Sorolla es un pintor excesivamente sensual; un dios Pan enamorado de las aguas, de los cielos y de los bosques. Para él las cosas no tienen —como preconizan los venecianos— VALORES propios. Iba directamente a la naturaleza, en donde plantaba su caballete. Fué un pintor de gran facilidad, que poseía el "métier" como pocos pintores.

Sin embargo, Sorolla no es genial porque el Impresionismo corta las alas del genio. Cuando Cézanne trabajaba la pintura como un eterno aprendiz, se aproximaba a la genialidad y dejaba de ser impresionista.

A lo largo de su prolongada existencia, Sorolla no ha dejado de evolucionar. Después de sus primeros escarceos con el naturalismo de "La trata de blancas" y sus cuadros de tesis que van hasta 1901, vienen las grandes obras impresionistas de asunto marino —pescadores, bañistas—, o visiones de la huerta valenciana. Esta época se subdivide en dos grandes períodos: el constructivo y el lumínico, que tienen como denominador común el asunto. Al final de su vida se entregó con pasión a la embriaguez de los colores. Sobre la tela blanca aborda el asunto que pinta de un golpe. El color va rimando las formas y la pintura adquiere calidad de cerámica por su espesor y por su brillo.

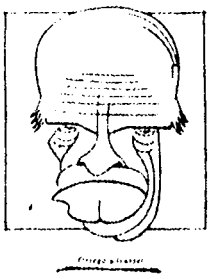
La paleta de Sorolla es abundante en valores. Va del rojo de cadmio al verde esmeralda, sin emplear jamás el negro como enseñó Turner. La sensualidad le ha impedido realizar en el retrato una obra consistente. Más imaginativo que psicólogo, ha dejado retratos de excelente factura, pero que se resienten de falta de sinceridad.

Entre sus obras principales figuran: "Triste herencia", "Tipo segoviano", "La pesca", "Cosiendo la vela" (gran premio de la Exposición Internacional de París) y, sobre todo, la serie de grandes telas representando las regiones españolas, destinada al Museo de la Hispanic Society de América.

El instinto pictórico, razonado, de Joaquín Sorolla, supo animar con cierto artificio teatral su obra entera de gran colorista que interpretó las armonías ampulosas y sensuales del levante español.

Santiago de Chile, febrero de 1942.

ROSTROS QUE NO SIRVEN



Durante algún tiempo, don José cambió su propensión filosófica por las Matemáticas aplicadas. Su cavilación principal tenía por fin un cálculo de probabilidades sobre el vencedor. La "tercera España", que ya era vieja y sin porvenir, se transformó en desesperada previsión del futuro. Don José quiere ocupar su puesto en las espirituales filas del doctor Goebels.

Pero don José es un neo-kantiano que no sabe sumar. El salto de la exégesis filosófica a la tabla de valores militares tiene sus riesgos. Puesto a interpretar la historia y lo que es peor, a penetrar el porvenir, el docto profesor ha errado lamentablemente. O afortunadamente, si se observa la cosa con cierto fatalismo. No se puede decir que sea el suyo un viaje en balde —por lo menos, no lo será para los que van a darse el gusto de quemar sus libros ante él—, pues se trata más bien de una previsión equivocada y sobre todo de un despecho que eligió mal cauce. Como pensador, el viaje final.

El itinerario es este: Lisboa-Alemania-Madrid. Y no es que don José haya olvidado la lógica de la geografía, no; por el contrario, es que ha aprendido la lógica del fascismo. Será en Berlín donde se provea de todos los salvoconductos que necesita un arrepentido para pasear por España, rígido el brazo, parco de juicios y silencioso de pensamiento. Al fin y al cabo, España no es todavía la rebelión de las masas.

Don José Ortega y Gasset fué siempre un mal profeta para los demás. ¿No parece justo que ahora lo haya sido para él mismo?

★

La excelente "Revista Hispánica" que se publica en Nueva York nos informa de un acto de homenaje a los académicos caídos durante la guerra de España, el cual ha sido ofrecido por la "Real Academia de la Lengua".

"Revista Hispánica" —que es una de las empresas de mayor enjundia crítica que se publican en el continente— inserta esa referencia al lado de un magnífico estudio sobre García Lorca; y aunque no hace comentario alguno a la farsa académica en cuestión, el contraste surge de por sí.

Pues esa velada de adjetivos funerarios a la que son tan propensos los jerarcas literarios del falangismo ha dado vida al mayor sarcasmo: entre los honrados por la anciana Academia figuraba un nombre nítidamente español: el de Antonio Machado.

El señor Pemán ha tenido la desdichada misión de recordar a los intelectuales muertos incluyendo al gran poeta.

¿Es necesario que se le diga al señor Pemán quién era Antonio Machado? Juan de Mairena le habría explicado en verdadero español por qué el poeta que murió al pie de la frontera de los Pirineos vivió el luminoso drama de su pueblo y tuvo en él la augusta tarea de proclamar la razón nuestra. Don Antonio Machado era la más elevada voz de España; su nombre es una triste paradoja en los labios del escritor de cámara de Franco. ¡La sumisa mediocridad recordando al genio!

No hablemos de injuria; hasta para injuriar hace falta talento. Ha sido una pobre farsa del estilo de Pemán, que teatraliza al Padre Mariana con criterio de padre jesuita y gramática de bachiller. El nombre de Machado, tan claro, habrá resonado en la Academia extrañamente. No cabe allí, entre sotanas, profesores de racismo y panegiristas del antipueblo. "Escribo para el pueblo y aprendo de él", decía Machado.

No fueron los charoles de la guardia civil los que mataron a Lorca; fueron ustedes, los académicos que aun veneran a Torquemada. No fué la angustia la que acabó la vida de Antonio Machado; fueron ustedes y sus amos.

Antonio Machado, inmortal a pesar de esos sarcásticos homenajes.

Nota del seleccionador de los "Rostros que no sirven". — Si esto es dogmatismo, admirado doctor Cuatresacas, nos declaramos esclavos del dogma.
Y si lo es dibujar los lívidos rasgos de los que huyeron, nosotros nos pasamos a la religión de los que cumplen su deber decentemente.

La PELICULA

SABER ESPERAR

Durante sesenta años, la dinastía imperial, los hombres dirigentes, las familias de la minoría que gobierna, los estados mayores y los partidos han consagrado sus días y sus noches a preparar un solo mes de la vida del mundo: este mes de febrero de 1942. Tokio ha esperado más de medio siglo entre sonrisas, alianzas, silencios, papeles comerciales, cálculos, guerras preparatorias, gestos europeos, mensajes de cortesía, espionaje y avitaminosis. El obrero fué esclavo: el "dumping", divisas; las divisas, cañones. Graves o sonrientes, haciendo de la tenacidad una virtud casi animal y de la paciencia el primer deber, esos hombres que oblicuan la mirada detrás del cristal de los anteojos de profesores, han esperado, y esperado, y esperado... Sesenta años, exactamente.

"La flor muere, el hombre espera", dice un adagio japonés. Las flores del Mikado escondían ametralladoras y cañones antitanques. La tonta literatura del exotismo que tanto gustaba a la Europa de principio de siglo se olvidó de advertir que detrás de la leyenda había una cuidadosa contabilidad de las armas y un rencor que alimentaba el gigantesco proyecto: conquistar Asia. "El instante llega cuando llega, ni antes ni después". En la filosofía japonesa esto se dice ahora de otra manera: con una sola palabra: Hitler.

Después de que el presidente Roosevelt nos hubo mostrado su optimismo de mapa-mundi, el secretario Hull confesó en tono de confidencia:

—No volveremos a tener un mes peor que este.

La obra de los senta años ha dado sus frutos: Singapur, Célebes, Borneo, Birmania El ejército japonés tiene abierto ante sí el camino de la India. Los aliados tienen cerrado el del abastecimiento chino, es decir, el de una de las más sólidas esperanzas en la batalla de desgaste en Asia. Y todo esto ha ocurrido en un mes... al cabo de un minucioso trabajo que abarca decenios.

El general Mac Arthur, que se entretiene en demostrar, resistiendo, la puerilidad de todas las justificaciones políticas de las derrotas, cree que, a la inversa de los amarillos del archipiélago, los anglosajones no dedicaron ningún tiempo a prever ni a organizar nada. Ni siquiera —ya que no años— sesenta minutos. Al final, el general Mac Arthur recibirá sobre su cabeza todos los pedazos de las guías de teléfonos que se rompen en la Quinta Avenida los días de júbilo nacional, pero ahora la imprevisión nos cuesta años de guerra, grandes dificultades y algunos millones de muertos.

—Febrero es la derrota del imperio británico — dice un señor de frac que dirige el "Nichi-Nichi".

Para nosotros no se trata de eso, sino del triunfo del imperio japonés, que es el fascismo asiático, la libertad enrejada, el pensamiento haciéndose el hara-kiri. Y no...

Los hombres pequeños corren entre los arbustos de la jungla: "¡Esos monos que imitan hasta nuestra barbarie!" El jefe de Singapur entiende fácilmente el deplorable inglés que habla el jefe

DEL MES

de los sitiadores. Un camionero de Nueva York que organizó el tránsito por la ruta de Birmania ha perdido su tiempo. "Nubes blancas de la mañana", "Rocío de flores", "Viento del vuelo de una flecha" y "Olas que se persiguen" se hacen a la mar custodiando los transportes, donde van miles de hombres que sólo comen arroz y no les importa morir. En Tokio un prócer comprueba que las previsiones de su hermano, de su padre y de su abuelo eran acertadas.

Así es esta triste película de febrero en el Lejano Oriente.

EL MAL TEATRO DE VICHY

Daladier, Gamelin, Blum... Los nombres suenan como cosa distante. ¿Historia o periodismo? Pero Daladier, Gamelin y Blum —¡qué lejos aquel 1937 del Frente Popular!, ¡qué lejos también aquellos decretos-leyes que hacían protestar al francés medio porque le encarecían el tabaco mientras Hitler abarataba la esclavitud!— están ante el Tribunal de Riom. Juzga Petain. Francia está de espaldas mirando al Canal, esperando a De Gaulle, arrepentida.

Gamelin calla. Ha escrito en su defensa: "La culpa no es mía". En el invierno del 39, el Cuartel General discutía amablemente sobre Platón —lo ha dicho un asombrado visitante: Jules Romains— y hacía detener a los sopechosos refugiados españoles que vivían en la misma ciudad. Gamelin no quiere decir nada. Se encoge de hombros: que sancione la historia. "La actitud del ex generalísimo —escriben los periodistas bien educados— merece simpatía..."

Eduardo Daladier es más locuaz. Después del poker de Munich, Hitler decía: "Daladier nos divirtió mucho con sus ocurrencias". El ex presidente cree que la Maginot no era nada y que se tenían todos los tanques que se debían tener.

Blum acusa al tribunal. Blum es el socialismo francés, lo ha sido siempre. Culto, delicado, humanista, lleno de fe en una máquina misteriosa que marcha a pesar de todo y se llama progreso. Como no es escéptico, se defiende y ataca. Ha perdido su vida sensual —cuando era "un millonario que lee"—, su jerarquía, su popularidad. Sin embargo, conserva un gesto parisién: y ataca.

Otro de los acusados: Pierre Cot. Es el último al que perdonarían porque fué, es y será liberal. Le reprochan que enviara aviones a España, es decir, que quisiera salvar el honor de su país frente al que le ha derrotado.

El proceso de Riom es una lamentable escena. Teatro malo. Su anciano autor intenta el proceso Dreyfuss de la derrota anticipándose a los hechos con una mutación audaz: ¡él como juzgador!

LA ULTIMA REBELDIA

El día 23 de febrero varios miles de soldados del 16 ejército alemán dejaron de existir. Entre los atacantes también sucumbieron algunos fuertes muchachos que abrían cuanto podían los ojos contemplando cada pedazo de tierra nevada que volvía a ser de ellos, de Rusia. En el mar de Java, hombres ahogados entre restos de barcos de guerra. Y otros muertos en Birmania. Y en Libia.

Todo eso es sangre en el estruendo: la guerra. Pero el silencio, el hastío, la más tremenda angustia moral, el valor supremo se simbolizaron ese mismo día en unas pocas palabras escritas de prisa por una mano que buscaba el final: "Espero que mis amigos podrán aún ver la aurora que llegará después de esta larga noche. Yo, demasiado impaciente, debo partir antes".

Lo corriente es hacer literatura ante el cadáver del literato. La muerte de Stefan Zweig ha revuelto los adjetivos del lector, del crítico y del émulo. Y en el fondo, nadie le perdona. Los inmorales porque "¿pues no era rico, no era popular?"; los puros, porque "hay que seguir luchando". Lo cierto es que Stefan Zweig nos ha ganado la única victoria de estos últimos tiempos. Después de una obra de sesenta años infatiga-

bles es muy heroico hacer del cansancio y de la desesperanza una rebeldía más, la última, y lanzarla a la frente de los que nos hundieron "en esta larga noche". Guerrear hasta con el humano derecho de hastiarse: eso es el gesto de Stefan Zweig. Porque el lugar del escritor no estaba en las trincheras de Staraya-Russa, ni en Libia, ni en el mar de Java. Tenía que vivir o morir en la palabra. Y ha muerto así, ni mejor ni peor que los héroes, engrandecido en la más difícil de las soledades. Guárdense el "aun no hemos terminado" los que no hacen nada. Machado, dejándose morir, es la única bandera enhiesta en los campos de concentración; pudo añadir: "muero para el pueblo", como había dicho que escribía para él. El biógrafo de Fouché y de Magallanes muere avergonzado y digno: ¿a quién no le alcanza la vergüenza de la civilización fracasada?

Le hicieron un cortejo de gobernante, asombrados indígenas, rabinos y discursos oficiales, pero la verdad es que todos nos hemos detenido un instante al borde de su tumba.

Felicitemos a los que no le hayan comprendido

MARIANO PERLA

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie dos ejemplares.

FAROLES EN LA NIEBLA, por Joaquín Gómez Bas. — Ediciones Saeta, Buenos Aires

La sensibilidad poética de Joaquín Gómez Bas nos brinda una nueva y delicada expresión en "Faroles en la Niebla", excelente acervo de romances y sonetos reunidos en un libro de las Ediciones Saeta.

Conociamos a Gómez Bas a través de otros dos libros de versos anteriores, pero sin duda "Faroles en la Niebla" nos da la medida cabal de su mensaje lírico.

De "Faroles en la Niebla" es, por ejemplo:

"Su angustia bajo el mar... Espuma negra
Cubre el pavor del pez encandilado...
Clamor de caracolas pregonando
el tañido estelar de su parábola.
Desconcertada luna sobre el agua,
acunando su carne; piedra blanda
luminosa de rima desleída
irradiando lirismo sepultado".

Y son también estos versos de un soneto, que nos dan la mejor síntesis de la expresión de Gómez Bas:

"Con esta clara soledad dolida
llevo un turbio siencio a toda hora".

Nos felicitamos de la aparición de este nuevo libro, de calidades auténticas.

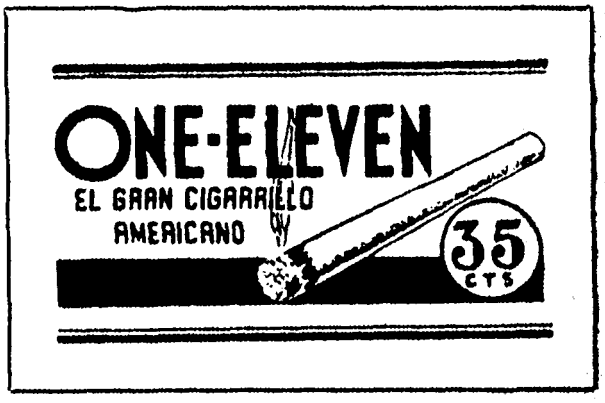
C.

NOTICIAS LITERARIAS

CLARIDAD
prepara para muy en breve
"LA SIMIENTE"
Novela de Clemente Cimorra

"NUEVO ROMANCE"
distribuye
DEL CIELO Y DEL ESCOMBRO
de Serrano Plaja

PERLADO
tiene en prensa un volumen
de poesías de
Xavier Bóveda



La Patria Chica y La Patria Grande

Por JOSE BLANCO AMOR

ALGO SOBRE DIVISIONISMO POLITICO

EN el sentido exacto de la palabra, patria es el lugar, población o país en que se ha nacido.

Así solemos leer: "Sevilla, patria de Velázquez; Besanzón, patria de Víctor Hugo". Pero también leemos: "Velázquez, uno de los más grandes pintores de su patria; Víctor Hugo, uno de los más famosos poetas de su patria".

Está de más advertir que no se refiere a que Víctor Hugo sea uno de los más famosos poetas de Besanzón, sino de Francia, y a que Velázquez sea uno de los más grandes pintores de Sevilla, sino de España.

Sevilla y Besanzón serían, estirando mucho el término, sus respectivas patrias chicas; pero sus verdaderas patrias son España y Francia. A la patria chica puede uno deberle la esencia de su personalidad, el soplo vital de su inspiración, pero la gloria la da solamente la patria grande, la nación entera, medida en su área espiritual y geográfica. Y cuando la patria grande goza de singular preeminencia política e intelectual en el mundo como España gozaba aún en el primer tercio del siglo XVII y Francia en el último del siglo XIX, la patria chica apenas cuenta en el destino de los grandes hombres.

Para muchos emigrados que sentimos la enorme responsabilidad de ser españoles fuera de España, desde el momento en que abandonamos la Península, nuestra patria ya no es la región o el lugar donde hemos nacido; nuestra patria es España. Puede que la región o el lugar que nos ha visto nacer tenga para nosotros un fuerte sentido emocional y evocativo; pero si ahondamos en nuestra intimidad espiritual con sincero afán de ver claro, llegaremos a la conclusión de que, por sobre todas las cosas, somos españoles de cuerpo entero.

Así, españoles de cuerpo entero; o españoles españolísimos, como quería Paulino Masip que lo fueran los nuevos "emigrados" que nuestra guerra de liberación volcó en el ancho campo de América. Desde América vemos el mapa de España, nos consubstanciamos con sus defectos y con sus virtudes y aprendemos a quererla más. Es España el norte y el límite de nuestros pensamientos y de nuestras desazones. Nada que en ella ocurra nos es ajeno. Somos españoles con la sangre fría de los momentos de reflexión y con la sangre caliente de los instantes de ardor espiritual. Así, ESPAÑOLES.

Mas no vaya a suponer el lector, ya que hablamos en términos sospechosos de chauvinismo o de delirante "hispanidad", que nos ciega la perspectiva una sentimentalidad enfermiza. Nada de eso. Nuestra posición emana del razonamiento sereno y de la convicción que tenemos de que así cumplimos mejor con el deber que nos impone el ser españoles fuera de España. En España seríamos gallegos, catalanes, vascos, asturianos, etc., con la misma pasión que desde América somos españoles por sobre todas las cosas.

Pero al margen nuestro o frente a nosotros, hay otra clase de emigrados que hacen de la patria —de la patria grande, se entiende—, materia de confusionismo político y de discusión airada. Discuten acaloradamente si los catalanes son más o menos españoles que los gallegos, si los vascos tienen más derecho a la autonomía que los andaluces, etc., etc. Todo esto es muy interesante como ejercicio intelectual para ciertas mentes imbuídas de primitivismo político, pero no conduce a nada práctico ni aclara nada; por el contrario, todo lo embrolla y lo entorpece todo. No pretendemos quitar a los hombres —y mucho menos si son españoles— el derecho o el vicio de discutir, aunque sea sobre cosas baladíes; pero sería conveniente que los asuntos de España fueran tratados en un plano superior y discutidos con franco espíritu de colaboración y comprensión.

Aunque estas controversias tienen casi siempre un marcado sentido familiar y muy pocas veces son ventiladas en papeles impresos, huelgan por estar fuera de lugar y ser inoportunas e ineficaces. Estas rencillas familiares de cuño político deben dejarse para dilucidarlas en campos más propicios, abonados con la fuerza que les confiere el

apoyo popular. Lo demás es gastar energías y echar palabras al viento.

Porque, no debemos engañarnos a nosotros mismos ¿Qué emoción vindicadora siente la "masa" emigrada gallega, catalana o vasca por que sus respectivas regiones se conviertan en "naciones" al margen de España? ¿Existe acaso entre los emigrados un movimiento fuerte, orgánico y sólido que nos permita abrigar la esperanza de que esto llegue a ser una realidad?

Hay, sí, pequeños movimientos, esporádicas manifestaciones de inconciencia antiespañola, azuzada y fomentada por algunos hombres ingenuos y otros que no son tan ingenuos, a lo que ellos llaman consecuencia con no se sabe qué principios políticos. Estos hombres han adoptado una posición anticentralista hace treinta años, o la han heredado de algún señor liberal partidario de dar la autonomía a Cuba, y se mantienen en sus trece, como si nada hubiese ocurrido en el mundo desde entonces. De vez en cuando remozan sus corazones compungidos en la frase "Castela, enemiga e treidora", máxima sagrada de todo galleguista ortodoxo, lanzan un berrido contra Castilla y se solazan pensando: "He aquí nuestra labor política, revolucionaria y liberadora". ¡Pobre Castilla, como si ella no hubiera soportado también durante siglos las prácticas calamitosas de un régimen político y económico absurdo! ¡Y pobres Cataluña, Vasconia y Galicia si esperan que de esta siembra de rencores y odios ha de venir su salvación!

Hemos hablado de que la posición política de ciertos hombres se remonta a treinta años ha. Sin historiar ese período de tiempo, y retrotrayéndonos únicamente a seis años atrás, las enseñanzas de nuestra guerra han dado un violento barquinazo a esas posiciones. Desde 1936 no hay que pensar más en el centralismo, ni en Isabel la Católica —cuya visión política, por otra parte, nos merece muchísimo respeto—, sino en permanecer fieles al espíritu de los combatientes republicanos, sean de una u otra región, los cuales han dado su vida y su sangre por algo mucho más noble y elevado que la garrulería política, el confusionismo y el divisionismo oportunista. Madrid, con su unidad férrea y con su ejemplar heroísmo, es el símbolo que debe guiar nuestros corazones de españoles emigrados y el faro inmortal que debe iluminar nuestras mentes para los momentos de máxima responsabilidad como el presente.

Como ningún español bien intencionado puede ser partidario de un gobierno centralizador y absorbente, nos consideramos al margen de cualquier sospecha de centralismo. Pero también deseamos que no se nos confunda con la inconciencia separatista, sembradora de confusiones y fomentadora de rencores y odiosos racismos y pseudo nacionalismos entre los emigrados. Nos sentimos muy holgados en el límite en que el Frente Popular colocó a las regiones con derechos autonómicos, y nos hallamos más holgados y satisfechos aún dentro de los términos del famoso discurso que el Dr. Negrín pronunció en Londres el 20 de julio de 1941.

Creemos que, patrióticamente, ésta y no otra es la posición que mejor cuadra a los españoles emigrados, y no la de fomentar escisiones inoportunas, fundar grupitos con poca o ninguna personalidad política, etc. Todo ello conduce a restar fuerzas a la labor de unidad que todos tenemos el deber de acatar y apoyar en esta hora de prueba para los destinos del mundo y de España.

PENSAMIENTO ESPAÑOL aspira a tener una relación fraternal con TODAS las entidades españolas de la República Argentina leales a los principios defendidos por la República durante la lucha por la independencia y la libertad.

Acogerá, pues, con la mayor simpatía cuantas iniciativas le lleguen por ese conducto y se complacerá en contribuir a la obra cultural de las aludidas asociaciones.

Piensen nuestros amigos que cada nuevo lector de PENSAMIENTO ESPAÑOL que hagan significa una nueva conquista de la España verdadera.

Pues no es suficiente llamarse leal, sino practicarlo.

LA GUERRA

DURANTE EL MES DE FEBRERO

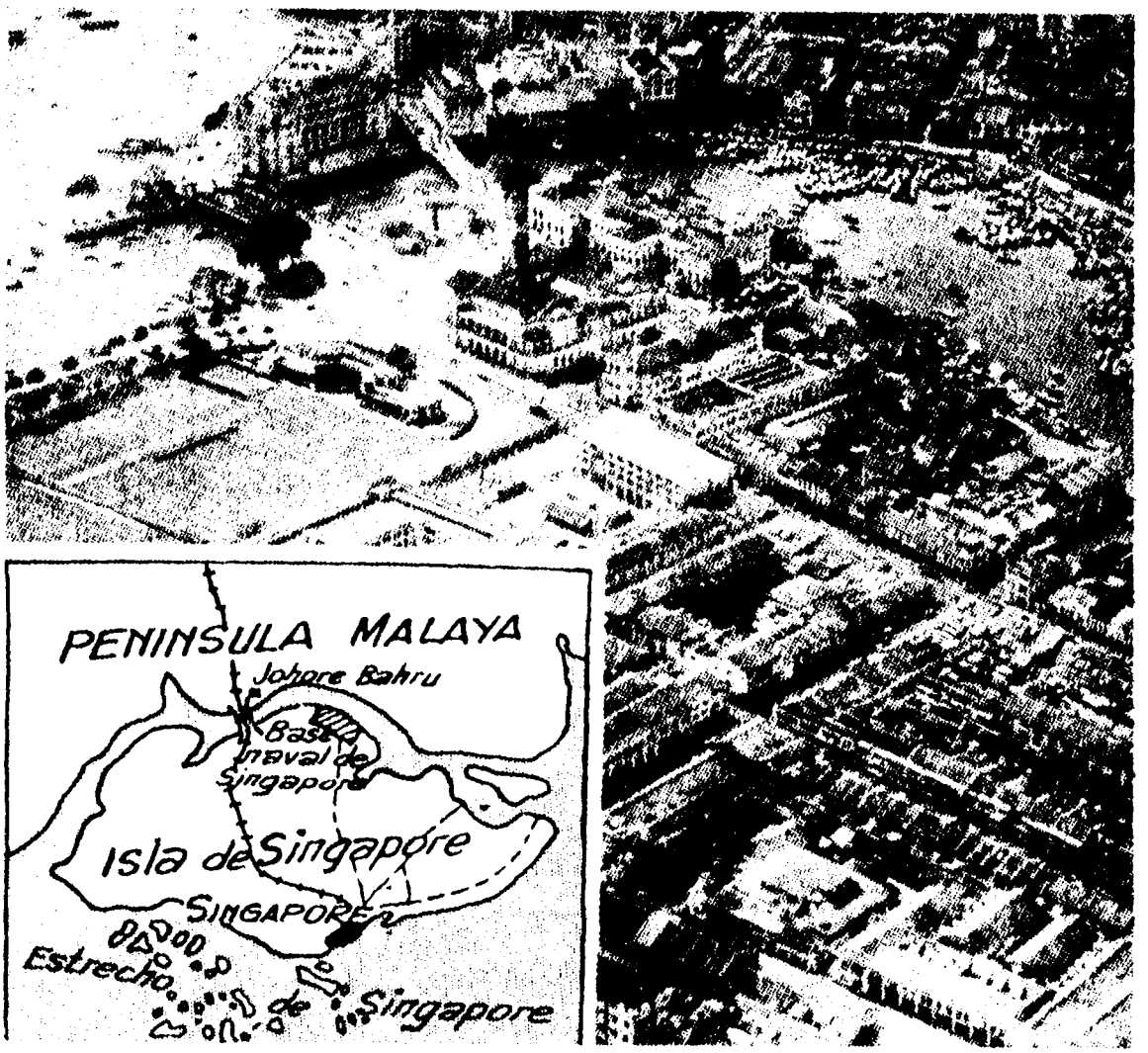
Por VICENTE ROJO

POR los resultados alcanzados en las operaciones que realiza el "eje", ha sido el mes de febrero uno de los de consecuencias más adversas a los aliados, porque en este tercer mes de guerra en Oriente se ha creado el Japón una posición de seguridad de la que difícilmente se le podrá arrojar en las campañas que contra esa potencia puedan emprender los aliados tan pronto recobren la superioridad perdida, y porque deja abiertas perspectivas peligrosas para continuar la guerra en otros teatros de Oriente. No importa que en Europa los rusos hayan seguido durante ese mes cosechando triunfos que les han permitido acentuar los peligros que se ciernen sobre el frente alemán y entorpecer sus planes de primavera absorbiendo numerosas reservas; la realidad muestra que continúa en Europa la batalla de desgaste mientras en Oriente la situación ha empeorado de modo notable. Por ello, de este mes febrero, va a interesarnos, más que el detalle de los sucesos que en él se han producido, las perspectivas que han quedado abiertas para la continuación de la guerra. Reseñaremos, pues, las operaciones brevemente, y examinaremos con mayor detenimiento que otros meses las conclusiones que de la situación general puedan desprenderse.

Soldados nazis, a la defensiva, en Rusia

FRENTE ORIENTAL EUROPEO

No se ha interrumpido en él la contraofensiva soviética iniciada el 10 de diciembre. Las fuerzas rusas han sumado nuevos éxitos locales. En Crimea la lucha ha quedado sensiblemente estabilizada. En Ucrania el acontecimiento más notable ha sido la ofensiva de Timoschenko entre Karkhov y Stalino, con una rotunda derrota de las fuerzas germano-rumanas y la ruptura del frente en la dirección de Dnieperpetrosk, profundizando unos ciento treinta kilómetros. La maniobra comenzada con tan importante acción apuntaba resultados de extraordinario relieve estratégico, por cuanto parecía inminente la llegada de los rusos al Dniper y resultaba posible que quedasen cortadas las comunicaciones que aseguran los abastecimientos de las fuerzas germanas a través de aquel río, entre Dnieperpetrosk y Za-



La base de Singapur, perdida por las potencias aliadas

porodje y que quedaran en grave situación sus tropas desplegadas en el sudeste de Ucrania y en Crimea. Mas la reacción germana ha debido ser muy vigorosa, pues parece cerrada la brecha por el momento y la maniobra rusa contenida, a costa, como es obligado en tales casos, de consumir importantes reservas alemanas.

Más al norte la actividad ha sido constante en el frente que va desde Karkhow a Orel, pero sin resultados tangibles; la lucha está más bien localizada en torno a Karkhow, importante nudo de comunicaciones del cual los rusos se esfuerzan en expulsar a los germanos para privarles de tan excelente base para la reanudación de su campaña ofensiva.

En el sector central la maniobra que venía progresando por ambos lados del eje principal de operaciones, definido por la alineación Minsk-Smolensko-Vyazma-Moscú, ha continuado ganando terreno por el norte y el sur, pudiendo considerarse grave la posición de los alemanes en la bolsa que conservan hacia el Este y cuyos puntales más avanzados se hallan en Vyazma y Rjev. Este último punto está casi envuelto; su enlace ferroviario con Vyazma cortado; por el sur los rusos han alcanzado Dorogobuj, con lo cual también han cortado la comunicación carretera de Vyazma a Smolensko y amenazan la ferroviaria; por el norte la penetración se ha hecho con mayor fortuna, y las avanzadas rusas se hallan más de 300 kilómetros al oeste de Rjev, amenazando Vitebes y Polostk y siendo sus puntos más avanzados Gorodok, sobre la línea férrea de aquella ciudad a Dvina, y Kresty sobre la carretera directa a Smolensko por Velij, en cuya ciudad se opera en estos momentos.

Por lo expuesto, la posición germana en este sector, y como claramente se percibe en el mapa, resulta extraordinariamente peligrosa, estando expuesta a ser estrangulada la enor-

me bolsa que comprende considerables efectivos del ejército alemán.

Más al norte, ya en el sector de Leningrado, han continuado las operaciones de ruptura que condujeron a la penetración rusa sobre Toropetz y Kholm, completando los rusos su obra en la última y notable victoria obtenida en la región de Staraya Russa, donde ha sido totalmente derrotado el 16º Cuerpo de Ejército alemán y amenazadas las comunicaciones de Leningrado hacia el sur. En esta misma región, y en su avance hacia el oeste, los rusos han alcanzado también, en un punto no identificado, la línea férrea que enlaza transversalmente el frente alemán desde Dno hasta Velikie-Luki. Finalmente, en la región de Leningrado, la lucha prosigue intensamente realizándose el principal esfuerzo sobre Schuselburg, en las márgenes del lago Ladoga, punto por el cual los alemanes cierran el cerco que desde hace cinco meses tienen puesto a Leningrado.

En conjunto puede decirse que la contraofensiva ha seguido caracterizándose por acciones locales, dominando la idea general ya conocida de destruir o desgastar las fuerzas alemanas, anular el grave peligro que pesaba en las dos direcciones principales de su maniobra, hacia el Cáucaso y Moscú, y liberar a Leningrado de su aislamiento. Persisten, pues, los rusos en sus propósitos y es en este mes de marzo cuando sus esfuerzos han de culminar para alcanzar aquellos fines, antes de que el deshielo obligue a entrar en una etapa de pasividad, pues el fango constituye para las operaciones un obstáculo más difícil de superar que el frío y la nieve.

Durante este período de febrero se ha hecho más real la decisión alemana de resistir a ultranza. Esa resistencia se ha localizado sobre las comunicaciones y en los lugares poblados situados a caballo de las principales vías, y de modo especial en los nudos de comunicaciones. Puede pensarse si esto responderá a la idea de apoyar en ellos la reacción ofensiva de la próxima primavera o bien a la de estabilizar a toda costa el frente evitando la catástrofe de una retirada. Estimamos más probable esto último porque resistir, aun con el sacrificio de algunas unidades, es mucho menos peligroso que retirarse en un terreno cubierto de nieve, azotado por vientos de bajísima temperatura, con las comunicaciones casi desaparecidas y soportando el hostigamiento de las fuerzas soviéticas. Observemos, al efecto, que los mayores descalabros alemanes sobrevinieron en las retiradas iniciales, cuando pasaron de las posiciones alcanzadas en su ofensiva a las que probablemente habían elegido para estabilizar el frente en invierno. No se puede dudar que si la retirada no se hubiese contenido, el ejército alemán, en estas horas, estaría prácticamente deshecho. He ahí cómo una misión de sacrificio, que es la que han cumplido los alemanes resistiendo, a pesar de sus muchos reveses, de

Uno de los desembarcos japoneses

la destrucción de buen número de divisiones y de la pérdida de importantes posiciones y de las que aun parecen condenados a perder, ha sido la salvación de la parte principal de sus fuerzas.

Con el esfuerzo cumplido han evitado, indudablemente, una catástrofe; pero es también indudable que la posibilidad de resistir la han obtenido, en gran medida, por haber consumido en el frente cuantiosas reservas, que han necesitado para substituir a las unidades batidas y para poder hacer la resistencia más sólida, especialmente en aquellas partes del frente que por su menor sensibilidad tal vez fueron desguarnecidas para llevar las tropas a otros teatros.

De este desgaste de fuerzas inherente a la resistencia y a los reveses sufridos puede deducirse las grandes dificultades con que van a tropezar los jefes germanos para montar su ofensiva en primavera en el frente oriental; como por otra parte es indudable que los rusos conservan en él fuerzas poderosas, cabe descartar la probabilidad de que sea esto frente el elegido para la esperada ofensiva. Si acaso algunos sectores del mismo conocerán la reacción germana con el limitado propósito de rectificar las líneas y dar al frente verdadera estabilidad, pues ahora ésta existe solamente por razón de las dificultades del frío y de la nieve.

TEATROS DE ORIENTE

En su conjunto no ha podido ser detenida la maniobra de descenso de los japoneses hacia el sur. Cayó Singapur; se completó la ocupación de Borneo, las Célebes y Amboina, y comenzó la invasión de las islas que forman el cordón de la Sonda, desde Sumatra a Nueva Guinea, ocupándose parte de Sumatra y Bali y la isla de Timor, cuyo dominio compartían holandeses y portugueses, y donde ha quedado montado un espolón avanzado hacia Australia.

El episodio de Singapur marca la coronación de la maniobra comenzada al abrirse las hostilidades en la península de Malaca. Era Singapur el puntal de las posiciones marítimas y terrestres de los aliados en Oriente. Con Hong-Kong y Manila formaba un triángulo estratégico fundamental para las operaciones navales de los aliados. Caído Hong-Kong, el triángulo quedó roto; y perdida después Manila, y ocupadas las costas en toda la periferia del mar de la China meridional, las operaciones de las flotas aliadas sólo podían hacerse sometiéndolas a un gravísimo riesgo de destrucción y sin posibilidad de defensa por hallarse totalmente dominado dicho mar desde el aire.

Pero aun con la pérdida de aquellos dos puntos, Singapur conservaba una significación estratégica extraordinaria ya que en esa base y en el estrecho de Malaca se defendía aún la posibilidad de que los navíos de guerra japoneses tuviesen acceso al Océano Indico, por cuanto la otra salida por Batavia, en el estrecho de la Sonda, también se hallaba en manos aliadas. La conservación de Singapur, por todo ello, era fundamental. Por otra parte seguía siendo la llave de las comunicaciones del Indico al Pacífico y aunque como tal había perdido una buena parte de su valor, desde el momento que esas comunicaciones carecían de terminales de los aliados en el Pacífico, su conservación era una garantía para partir ofensivamente por las rutas de ese mar en una futura etapa ofensiva aliada.

De Singapur se había hecho un mito. Se le llamaba el Gibraltar de Oriente, tal vez por sus poderosas fortificaciones, aunque no admitan, por su calidad y trazado, parangón con las del famoso peñón. Geográficamente se asemeja más a Hong-Kong, y por ello ha caído por un proceso operativo similar al de esa otra base, si bien en operaciones realizadas con medios más poderosos. La importancia que se le había dado, hija de su indiscutible calidad militar, explican las repercusiones gravísimas que su caída ha tenido en el aspecto moral y en el estratégico.

Si ha podido evitarse su caída es cosa que habrá de dilucidar la historia. Por nuestra parte creemos que Singapur no se perdió el día que los japoneses pudieron asaltar la isla, ni cuando se rindió la plaza por imposibilidad material de defenderse. Simplemente cayó en los primeros días de la campaña cuando quedaron al descubierto las imprevisiones de los planes defensivos aliados en esta parte vitalísima del mundo inglés. Tales imprevisiones comenzaron en Indochina, pues en este país quedó roto el equilibrio de Oriente. El error diplomático, o político, o militar, que implicó no cerrar el paso a la expansión hacia el sur, motivado, tal vez, por el deseo de evitar la guerra con el Japón (Munich también quiso evitar la guerra con Alemania y allí quedó roto el equilibrio militar europeo), permitió a los japoneses introducirse en el mar de la China meridional, desplegar sus bases de partida y sus medios de acción a distancia útil de Birmania y de Singapur, y adquirir la posibilidad de envolver a China y atacar a Filipinas por dos frentes. La diplomacia no sólo prepara las guerras, sino también las derrotas, que luego las armas difícilmente pueden evitar. Sin aquella concesión, Japón no hubiera podido desembarcar en el istmo de Kra, ni atacar a Birmania, ni penetrar alegremente con sus barcos en el mar ci-

tado, ni desembarcar en Borneo, ni lograr todas las ventajas iniciales, que no sólo se derivaron de la sorpresa de la agresión, sino de aquellos errores. Y si todo eso lo hubieran intentado desde sus bases metropolitanas y las de Formosa, los riesgos de ser derrotados hubieran sido inmensamente superiores.

Después, las imprevisiones en la acumulación de medios y en la organización de los planes defensivos; la tolerancia en que se anticiparan los nipones en la ocupación del istmo de Kra, cuando los ingleses tenían excelentes posiciones a pocos kilómetros del mismo; las imprevisiones al lanzar la flota sin la debida protección, y las habidas en la organización defensiva de Filipinas, han venido a provocar en el curso de los acontecimientos un proceso que fatalmente ha sido adverso a los ingleses y a los aliados.

Pero lo de Singapur, con ser lo capital en los acontecimientos del Pacífico, no es todo. Los japoneses han continuado su descenso, como hemos dicho, y en los momentos actuales han comenzado el ataque a Java que constituye realmente la última acometida en esa maniobra. Ya se dijo en estos comentarios que probablemente el Japón no se aventuraría a ir a una guerra contra Australia en el territorio de ésta, ni tampoco sobre Nueva Zelandia. No lo necesita para resolver su problema político, militar y económico. Con lo que ya ha conquistado le basta para consolidar una situación ventajosa de hegemonía política en aquel Océano y de influencia económica decisiva en todo el Oriente, a excepción de China, a la que realmente ha dejado sin salidas prácticas hacia el exterior, y sin posibilidad de que ninguna otra potencia tenga acceso a ese viejo gran imperio sin la servidumbre del contralor japonés. Por ello el problema de las relaciones chino-japonesas, en la situación actual, puede considerarse resuelto para el Japón; y solamente una solución desfavorable en la gran guerra que está sosteniendo, es lo que podrá modificar el régimen de dependencia de China respecto a los conquistadores del Pacífico.

Japón, con sus recientes conquistas, ha creado un cinturón de seguridad que va desde la China hasta la Micronesia, sobre cuyo frente los aliados carecen de posibilidades militares para romperlo. Ese cinturón puede ser abierto por los japoneses en cualquier momento hacia la periferia, porque en él operan por líneas interiores; no ofrece más región débil que la del norte, donde realmente el cinturón noexiste, debido al hecho de que desde la Siberia oriental rusa la propia metrópoli nipona resulta batida por la aviación.

Puede, por ello, estimarse que la guerra no terminará sin que los rozamientos tradicionales ruso-japoneses queden zanjados por la vía guerrera o diplomática, asegurándose el complemento de aquella línea de seguridad. La

Las oficinas de Gobierno de Singapur

China constituye otro punto débil. Sería posiblemente el más peligroso de todas las posiciones japonesas, si los chinos dispusieran de una mediana capacidad industrial, pero no siendo así y habiéndose cortado ya la carretera de bastecimientos de Birmania y no siendo prácticamente posible, mientras Rusia se halla en guerra, que desde ella puedan enviarse los enormes recursos de que precisa para mantener un fuerte ejército poderosamente armado, y contando además con pocas y malas comunciaciones para relacionarse con la India, se infiere de una manera lógica que China, si en un primer esfuerzo voluminoso que no puede dudarse que ha de intentar, no logra destruir el poderío militar nipón, cosa muy difícil de lograr, quedará condenada a una guerra irregular por un tiempo larguísimo, y a ser víctima del Japón si esta potencia llegara a triunfar en la actual contienda.

La verdadera desembocadura ofensiva del Japón se halla en la India. Si se mira el problema de la guerra con las vastas perspectivas que tiene, y sobre todo, si se examina, como es obligado hacerlo, buscando la salida más racional para que el beligerante llegue a lo que debe ser su aspiración: terminar la guerra en el menor plazo y de la manera más completa posible, es la de Birmania la vía que el Japón fatalmente ha de utilizar.

Por ella cae sobre la India y la puede atacar por mar, tierra y aire, es decir aplicando a pleno rendimiento su potencialidad militar. Pensemos que la India no es pueblo militarmente organizado. Digamos más: su organización militar está premeditadamente atrasada por conveniencias de la política inglesa, pues sólo así se explica que un país de 350 millones de habitantes no haya podido poner frente a una docena de divisiones niponas más que los débiles efectivos que fatalmente han sido batidos en Moulmein, Bilin y Rangoon. La India puede defenderse en su parte esencial, la que va desde el golfo de Bengala al Pérsico, acumulando en Birmania toda la potencialidad y aprovechando las magníficas líneas naturales de defensa que tiene ese territorio y jugando con toda la potencia marítima de los aliados en el Océano Indico en el cual, más que en tierra, se ha de definir la suerte de la India.

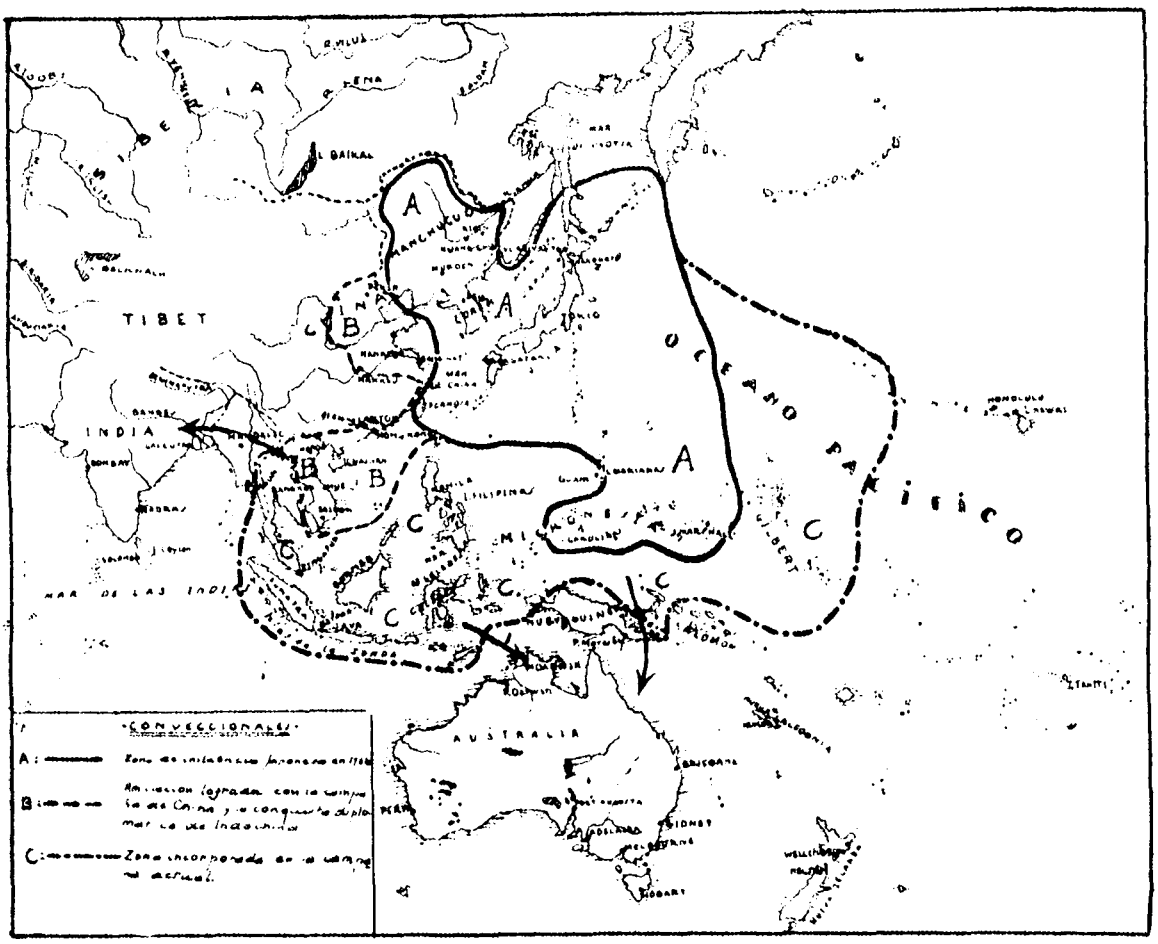
En el resto del Pacífico la situación poco ha cambiado: continúa en Filipinas la tenaz resistencia de Mc. Arthur; se mantiene latente la amenaza sobre Australia desde las bases ocupadas en un sector de Nueva Guinea y en la isla de Timor; continúa la conquista de Sumatra y el avance en Birmania, donde los japoneses ya han pasado el río Sittang y amenazan dictamente la costa occidental, subsiste en China una actividad de carácter local de escasa importancia y, finalmente, continúa la pasividad en el frente siberiano, respecto del cual algunos observadores parecen impacientes por el hecho de que no hayan comenzado las hostilidades, ya que ven en éstas la posibilidad de que se corrija la difícil situación creada a los aliados en el Sur. Pero la realidad concreta es que a los rusos les interesa no distraerse del frente de Europa, y a los japoneses no puede convenirles arriesgar su metrópoli a la destrucción de que podía ser obejto por vía aérea desde las posiciones rusas de la Siberia oriental, en cuanto agrediesen a Rusia.

Un último suceso de importante relieve en la situación del Pacífico ha sido la decisión aliada de modificar la estructura que se dió al mando superior, al crear el jefe supremo de todas las fuerzas de Oriente (general Wawell), substituyéndolo ahora por diversos mandos autónomos, cada uno de los cuales asume la responsabilidad en uno de los teatros locales (Filipinas-Java-Australia-India y Birmania). Señalamos tal hecho porque es revelador de un cambio de criterio en la manera de conducir la guerra, persiguiéndose, tal vez, con la nueva orientación, hacer más efectiva la acción del jefe en cada uno de los frentes activos; sin embargo, la acción conjunta ha de resentirse a plazo corto o largo, y, además, si la decisión adoptada tuviese por fundamento la falta de acuerdo entre los jefes de las naciones coaligadas, el asunto tendría mayor trascendencia, pues tales discrepancias siempre son nocivas, pero más cuando se tiene enfrente un solo y poderoso enemigo.

LIBIA Y OCCIDENTE

En el teatro libio la actividad del último mes ha sido militarmente nula. La contraofensiva de Rommel quedó detenida sin frutos de consideración a la altura de El Mekili, una vez reconquistada en condiciones de seguridad la base de Bengasi. Puede aceptarse que en ese teatro se están preparando operaciones de gran importancia que no se pondrán en ejecución hasta que estén reunidos los medios precisos; y que esos medios se están acumulando lo revela la constante actividad en el canal de Siciliay el empeño del "eje" en mantener inutilizada con frecuentes bombardeos la base inglesa de Malta.

En occidente también ha sido un mes de actividad atenuada, tanto del lado inglés sobre el nordeste de Alemania, como del lado alemán sobre Inglaterra. No ocurre lo mismo en el mar, donde se ha recrudecido la campaña submarina, extendida a las mismas costas de América, y con la cual se han causado



El teatro de guerra del Pacífico

daños de consideración y se amenazan peligrosamente las comunicaciones aliadas.

Pero de todos los acontecimientos del último mes en el mar el de mayor relieve ha sido la fuga del puerto de Brest, para alcanzar sus bases de Alemania, de los acorazados germanos que en aquel puerto se hallaban refugiados y han estado sometidos durante varios meses a una intensa acción de los aviones británicos. La operación de guerra que ha sido necesario efectuar, indudablemente se caracteriza por la audacia y es un ejemplo de precisa ejecución; por otra parte ha constituído una sorpresa para las defensas inglesas que no se han mostrado todo lo eficaces que podía esperarse. La crítica durísima que del suceso han hecho los propios ingleses y que es conocida de los lectores nos releva de todo comentario.

CONCLUSIONES

Decíamos al comenzar este comentario que lo más interesante de este mes de febrero son las perspectivas que ofrecen los resultados a que se ha llegado con las operaciones realizadas; en tal sentido, y puesto que la primavera se acerca y con ella el tiempo adecuado para las grandes operaciones, las cuestiones a examinar podemos reducirlas a lo siguiente:

—Qué hará el Japón una vez dominadas las indias holandesas: si proseguirá su campaña hacia la India, o bien, antes de ir a buscar contacto con el eje europeo, intentará liberarse de la amenaza en potencial que pesa sobre su territorio desde Siberia, o finalmente, si tratará de liquidar el problema chino, una vez que ha privado a este país de toda clase de vías de abastecimiento por mar y por tierra (descartamos las de esta última clase que conducen a la India y a Rusia, porque son pocas y malas y además porque empeñados esos países en una guerra decisiva es lo probable que no dispongan de sobrante de recursos para sostener en condiciones de eficiencia al ejército chino).

—Qué hará Alemania en Europa: si continuará en una actitud defensiva impuesta por

(Continúa en la pág. 29)

Jurado, jefe de Españoles

GUADALAJAR EN MARZO

P
CLE
CI

Cuando las acacias sin riego florecían en las calles de Madrid.

Cuando el sol comenzaba a deshacerse en monedas doradas por los paseos y los parques.

Cuando en el frío blanco de los hospitales se preludiaba ya que iba a venir la primavera.

Cuando los madrileños dormían una vez más tranquilos porque se había conjurado la embestida tremenda del Jarama.

Cuando los últimos heridos graves de la Marañosa se morían, cárdenos, con música de morteros y antitanques en vez de campanas, con soledad y sudor, hundidos en el túnel de yodoformo entre palabras duras.

Cuando las madres de Cuatro Caminos, y de Chamberí, y de la Inclusa, y de Tetuán de las Victorias, y de Congreso, y las Delicias, y de la Cuesta de la Elipa, y de la Guindalera, y de Canillas, y de las Cuarenta Fanegas, tenían un hijo menos.

Cuando los gallegos y los andaluces y los asturianos y los aragoneses y los vascos y los españoles que había en Madrid exclamaban: "Madrid es nuestro".

Cuando los árboles restañaban los muñones de sus ramas cortadas con rocío de relente, y las muchachas sorprendidas por los bombardeos restañaban los muñones de sus miembros amputados con rocío de lágrimas de madre.

Cuando todos los parapetos de la resistencia tenían la dentadura encajada.

Cuando los estómagos deshabitados de la gente se apretaban con cinturones de hielo y de voluntad.

Entonces comenzó el capítulo de Guadalajara.

He aquí las notas, nadando como corchos dispersos, en la memoria de un republicano, yo, que fué testigo.

* * *

Italia ha invadido el suelo español. Lo había hecho ya, pero no con el descaro y la comprobación exacta de esta vez. Los nervios incansables de todas las comunicaciones telegráficas y las voces sobre el sol y las nubes de la radio lo transmiten a todos los países. Se ha conmovido el montaje de las gafas de oro sobre la nariz de los diplomáticos; se han sobrecargado de dudas y miedos las cancillerías; se reúnen los señores importantes de los comités, y en su gesto se advierte un "Si pudiera eludirse este enojoso asunto de España...".

* * *

Pero donde está la lucha, la invasión brutal y cobarde, la resistencia heroica, la carne y la sangre del pueblo español ofreciéndose, inmolándose y oponiéndose al propósito de los extranjeros, es aquí en estos campos de cerros geométricos de la provincia de Guadalajara.

El ejército invasor se constituye por lo más perfecto de los efectivos militares italianos.

Es una avalancha motorizada; es toda una mecánica ofensiva tremendamente eficaz, en cualquier terreno que no sea montañoso. El lujo de tanques, grandes camiones, camionetas con artillería ligera y ametralladoras, transportes de intendencia y auxiliar, aparatos aéreos... El lujo de tendones de hierro y alientos de motor que hace casi desaparecer el factor hombre. Que relega a segundo término el número de hombres, sea más o menos considerable.

Camina en ancha cohesión el alud trepidante de motores. El suelo de España, como un toro herido, lucha para sacudirse también este fragor.

* * *

Las columnas italianas comienzan su ataque. Consiguen la iniciación de su proyecto: apoderarse de los pueblos de Trijueque y Brihuega, de otros pueblecillos insignificantes de pedrusco y verdín, del palacio de Ibarra; y seguir por la carretera general hasta Torija. Este hubiera sido el primer escalón del gran avance. El segundo, Guadalajara, y el tercero, la unión con las fuerzas enemigas del Jarama y de la Sierra, para estrangular definitivamente a Madrid.

* * *

Los campesinos de los pueblines conquistados por sorpresa maldicen del invasor.

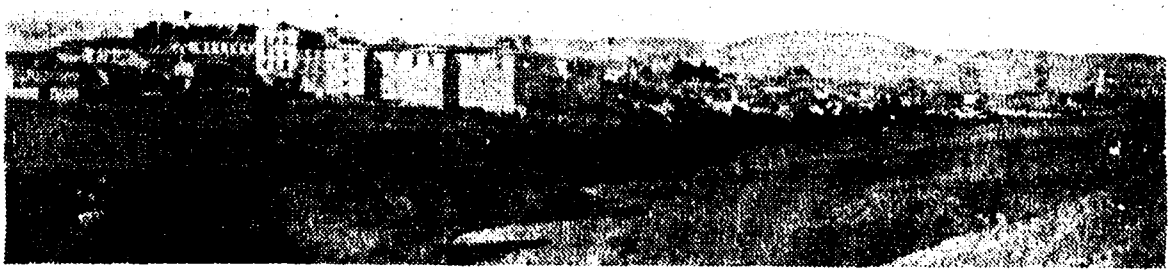
—¡Perros que no hablan nuestra lengua!

—Han destrozado pa siempre la paz del lugar.

—¡No tié que quedar uno!

—Hasta las piedras tién que levantarse pa que no vuelvan a estos pueblos.

A, ORMENTE ORRA



Guadalajara, meta ilusoria de las columnas italianas

En toda el área rural —encima, chaparro, pedrera, terrón rojo— que dominaron interinamente las falanges de Roma, por tierra de la Alcarria —usemos el nombre duro y el más aldeano—, se levanta un clamor de maldición.

* * *

Las primeras tropas republicanas que acuden, las tropas destinadas fundamentalmente a detener el avance del ejército italiano, vienen del sector del Jarama. No se les ha dado a estos hombres, no se les ha podido dar, un pequeño reposo para reponerse del quebranto de aquellos combates agotadores de Arganda y la Marañosa, en que los hitlerianos de la legión Cóndor dejaron tanta carne. (Yo he visto carne, pelos y ropas de legionario alemán, pegados en los drenajes de los tanques que regresaban).

* * *

Cuando cualquier tropa del mundo hubiera exigido un largo reposo para poder reaccionar, reciben éstas, una noche, la orden de trasladarse a Guadalajara, bajo una lluvia espesa y fría, pisando barrizales, a marcha forzada e incesante. Ha nevado en estos campos alcarreños, y sólo el vivaquear de los soldados es una prueba de aguante físico formidable. La marcha en la noche, la vigilia que clava alfileres en los ojos, el frío que es sobre estas mesetas una guillotina implacable, quebrantan la resistencia de muchos hombres. Ahí mismo caen los dos primeros soldados muertos por el frío. Mueren con una mueca especial como risueña y cárdena, y al dar el parte se dirá familiarmente:

—Tantos muertos "de la risa".

* * *

El avance de los italianos tiene los caracteres de una invasión con todos los elementos de los últimos adelantos, y concebida, sin sombra de duda, de antemano, triunfal. Todo está calculado con arreglo a los axiomas de la técnica. Bergonzoli se acaricia la barba como un tenorio ante la conquista fácil. Manzoni está seguro, pero es más calculador. Preceden los aparatos de aviación "Fiat" y "Caproni", bombardeando los objetivos y los pobres pueblines abuelillos con espanto de viejas y revolotear de gallinas. —Plumas de corral y plumas de bersaglieri—. Rompe marcha en tierra una legión de tanques pesados y rápidos, todos nuevos —como los camiones, como todo el material— como si se acabaran de desempaquetar de una remesa de juguetería titánica entre montes de viruta.

* * *

El plan, dibujado —lápiz rojo, lápiz verde: venas rojas, venas verdes— sin una vacilación sobre la mesa del Duce, y la facilidad con que entran las tropas en los pueblos sin ninguna defensa, confirma a los mandos en la conveniencia del procedimiento exclupsivamente motorizado. La artillería, la impedimenta, las cocinas, los soldados, todo avanza casi conjuntamente sobre los camiones, en una caravana de conquista impresionante. Este será el fallo principal y desastroso de su sistema de ataque.

* * *

Los mandos proceden en su mayoría de la campaña etíope y traen la buena impresión de la lucha desigual y favorable. No dan algunos mayor importancia a las "hordas españolas" que a las "hordas abisinias" contra las cuales sólo hubo dureza en algún combate aislado de emboscada.

* * *

El primer gran sobresalto de esta fuerza optimista, entre la que se ha hecho correr la versión de un enemigo sin medios de defensa —en realidad, muy inferiores—, es la aparición de las escuadrillas aéreas de la República. El efecto de desorientación y catástrofe en la columna orgullosa de motores que resuellan con desenfado, es el principio del fin.

Mientras tanto, los batallones gubernamentales, la división 14 y la brigada 71, la división 11 y la 11 brigada, las fuerzas que precipitadamente se han podido coordinar, se lanzan al ataque como si fueran tropas de refresco.

* * *

Los pueblos ocupados en paseo militar por las legiones de Roma, caen al choque de las vanguardias españolas y pronto —una mutación rapidísima— la lucha se convierte en la huída

de un ejército desarticulado, perseguido por otro ejército de medios muy inferiores, pero de moral muy superior. Comienza el copo de partidas y partidas de prisioneros que brujulean de un lado para otro sin acertar dónde ocultarse o hacia dónde huir.

Los tanques del gobierno avanzan sobre la tierra rojiza, enfangada de nieve y de barro, en aquel paisaje de catástrofe militar, de ejército en desbandada bajo el cielo sucio, como los tabardos, y en el frío de la desolación.

Sólo hay una lucha seria al llegar los republicanos a Brihuega y lograr los altos que dominan el pueblo situado en una hondura nada fácil de defender.

* * *

El ejército leal no tiene reservas. Los mismos hombres con que empezó el contraataque se ven obligados a seguir combatiendo ahora y marchando, sin descansar de día ni de noche, durante una y otra jornada. Llevan los cuerpos atenazados por el frío, los ojos enrojecidos y plúmbeos de sueño, los pies deformes de hinchazones y ampollas. Muchos sienten el escalofrío de la fiebre. Y muchos caen desplomados por la fatiga. Los que se pueden reponer, continúan. Los que no, son salvados por los compañeros o se quedan en el barro para siempre.

* * *

Pasa un tanque nuestro mordiendo la tierra como una quijada enorme de dentadura sin fin. Su paso de testuz sugiere a los hombres extenuados el único medio de avanzar.

—Iremos donde vaya el cacharro. O subidos encima o agarrados a él.

—Si le sacuden al tanque nos van a hacer polvo...

—No importa; peor es no llegar a ningún sitio y quedarse en la nieve.

Y así, unos subidos sobre los hierros y otros agarrándose a ellos, apoyan sobre el tanque su marcha, que ya era imposible.

* * *

Uno de los hombres de nuestras tropas que operan en este sector me cuenta cómo ha copado con los compañeros de batallón un grupo de extranjeros rezagados en una hondonada del terreno.

Hicieron alguna resistencia de disparos inseguros que obligaron a los nuestros a echarse alguna vez cuerpo a tierra.

Al arrojarse sobre el grupo los soldados leales, el que me habla ahora apreció estas actitudes: un oficial se desgañitaba con los gritos inconfundibles de quien exige o suplica angustiosamente resistencia y arrojo en un máximo trance.

Los soldados le habían obedecido pasivamente —muy distantes del arrojo—, y al encuentro con nuestros hombres ya estaban sus fusiles en el suelo.

* * *

El oficial tuvo un instante una mueca de espanto, mordió unas maldiciones medrosas contra los rojos. En seguida se descargó un tiro en la cabeza.

Los soldados se entregaron, como es ya costumbre, con poco temor y mucha confianza.

Los primeros que hablaron expresaban su casi seguridad de no ser fusilados ni maltratados. Todos, incluso el oficial, habían leído nuestros manifiestos. El oficial, "más culto", expuso desde su lectura que no creía de ningún modo en tanta bondad. Que era preferible suicidarse a caer en la crueldad de los rojos. Los hombres del oficial, tan incultos —algunos han deletreado los renglones—, han intuído que no había falacia en el texto simple del manifiesto.

Acertaron los incultos, y el que sabía bien quiénes eran los rojos se despenó con toda su ignorancia.

* * *

Después de la huída de las legiones del Duce, el espectáculo de la carretera con los despojos es tal que no podrá nunca quitarse de la memoria. Es una ruta festoneada con las señales recientes del desastre enemigo. Hileras largas de camiones Fiat carbonizados por la aviación, retorcidos sus hierros como si se hubiesen crispado de un dolor físico al incendiarse. Montones de impedimentos. Pingajos de ropas, capotes y tabardos por las zarzas. Cureñas, ruedas, cocinas de campaña, sucias y rotas. Un doble friso catastrófico y revuelto.

Los charcos y los hoyos de las explosiones llenos de agua rojiza tienen cadáveres hinchados como ranas muertas, en una fauna de barrigas flotantes.

* * *

En los bolsillos y las mochilas de los cadáveres se encuentran objetos y documentos de todas clases. Ordenes impresas y boletines de enganche que no hablan de voluntariado y demuestran hasta la saciedad la intervención.

Páginas arrancadas, desarraigadas de los códigos venerables de la catedral de Sigüenza, con un criterio de rapiña invasora. Fotografías de la campaña etiope que reproducen cadáveres bárbaramente mutilados; escenas de soldados que contemplan los montones de cadáveres de niños y de mujeres, con gesto complacido.

También muchos manifiestos de los arrojados en las filas invasoras por nuestra propaganda.

"Italiani: Il vostro governo vi ha ingannati. Vi ha detto che andavate in Abissinia per lavorare. O vi ha detto che andavate a Spagna per fare un servizio de polizia. Ha approfittato della vostra fame,

Bergonzoli, vencido

della vostra miseria, della vostra buona fede"...

* * *

No se sabe qué hacer con tanto prisionero. Por compañías, por grupos, por patrullas, se entregan, a veces, siete u ocho a un solo soldado.

Hasta el fotógrafo de un periódico ha capturado un prisionero y lo ha metido en su pequeño Ford.

Los soldados son, en su mayoría, campesinos analfabetos que responden analfabetamente a lo que se les pregunta. Les han prometido victoria fácil y tierras y porvenir. Son muy pocos los que no recuerdan, venga a cuento o no con el interrogatorio, sus cinco hijos con mocos y con hambre.

* * *

Entre la oficialidad, yo sólo he oído a un comandante que responda con razones mussolinianas y con altanería:

—El Duce ordena, y él sabe siempre por qué y para qué. En Abisinia, en España o en Inglaterra. Lo mismo da.

* * *

La invasión fugaz dejó su huella sobre la tierra calmosa y aldeana.

Estos pueblos viejísimos, de majada, yunta y laboreo, eran la pura, la absoluta antítesis de lo cosmopolita.

Eran el campesino castellano, el "pueblerismo" castellano, donde no se atisbaba más que lo rancio, lo entrañable de toda la vida y de todos los hogaños.

Y digo siempre "eran" porque han de tardar mucho en reponerse, más que de su miedo, del dislocamiento de su existencia. Aunque se les libre de la invasión, los ojos de la vieja que maldecía esta invasión no volverán a su calma, ni la rabia de los hombres mozos se borrará totalmente, ni las aldeas recobrarán su fisonomía. Por largo tiempo.

* * *

Un pueblín. Yo creo que hasta las ventanas tienen todavía una mirada de asombro. Han visto desempedrar las callejas unas maquinonas con caparazones y ruedas horribles. Con una epilepsia de hierros poderosos. Han visto todo el pasar y repasar de la guerra a motor.

* * *

Un aldeano del mismo color que los muros, la tierra y los árboles me cuenta el capítulo ya conocido de rapiñas. Luego le pregunto yo cosas de personas.

—Aquí a quien han apretao bien ha sido a la maestra.

—¿A la maestra?

—Sí; la llevaron de un lao pa otro. La tuvieron detenía, y pregunta de aquí y pregunta de allá. Estaba entontecía de las voces. Yo no hubiera querío estar en su pellejo.

—¿Y por último?

—Por último..., no sé, no sé... Aquí la hemos perdío el rastro...

—¿Y por qué la "apretaban" a la maestra?

—Que si las chicas rezaban poco; que si había retirao el crucifijo cuando vino la República... Mentira...

—¿Hace tanto tiempo?

—En estos lugares se acuerda de tó la gente. Una denuncia... Además, que la maestra estuvo más templá que Dios, cuando la hablaban esos bandidos.

—¿Hay aquí alguien que la conozca a ella bien?

—No es fácil; s'ha desbandao to el pueblo.

* * *

Nos echamos a buscar.

Hemos encontrado al fin una niña de cara redonda como una moneda, que iba al colegio en los días tranquilos.

—¡Pobre señora maestra! Yo la vi entre unos soldados muy feos. ¿Es verdad que los españoles van a matarlos a

Gambara, sucesor de Mancini, jefe de los invasores

todos? ¿Por qué vienen aquí? ¿Por qué no hacen eso con las maestras de su tierra?

* * *

Otro pueblín. Una vieja corre hacia nosotros. Los brazos de cuero reseco en aspa. La boca sumida, más sumida que nunca, con un hachazo de odio.

—¡Oiga! ¡Mire! Diga que lo han llevao... Que se lo han llevao pa que pelee con ellos y ande entre los cañones y las bombas del infierno. Tiene que decirlo; que lo sepan tos los menistros de Madrí.

—¿Pero a quién?

La vieja me mira estupefacta, como si mi pregunta fuese la más ociosa del mundo.

—¿Quién va a ser? Mi chico mozo. Lo agarraron entre toa esa canalla... Si no me lo matan a tiros.

—Es su modo brutal de recluta.

—No son hijos de madre. ¡Malditas las entrañas negras que les han parido!

—Son los invasores.

* * *

Levanta los brazos. Los estira hasta el chasquido de los huesos. Quiere coger toda la rabia del mundo que quepa en la más grande maldición. No hay palabra para la lengua seca.

—Ya han pagado muchos con la muerte.

—Pero traerlos aquí. Que los vea yo ahorcar.

* * *

Estos dos mozos duros han andado escondidos por el campo. Tienen buenas piernas y conocen bien el monte. Piernas y empirismo de pastores.

Han regresado al pueblo al calor de nuestra reconquista. Acaban de ver la casa pobre chafada por la aviación. No hay señales de su familia.

Traen una fiebre de venganza en los pulsos, y miran con una lumbre de envidia el fusil de los soldados que pasan cerca.

Mañana estarán vestidos lo mismo que ellos y armados igualmente. Tienen prisa por luchar contra los destructores de su casa: contra el enemigo común de los españoles: del agua, del aire, de los chicos, de las viejas, del terreno.

Todo se une en un clamoreo inenarrable de maldición.

* * *

Es evidente que la moral de estos legionarios italianos no puede compararse, ni remotamente, con la de los españoles que venían del Jarama, fatigados de una lucha siempre desigual y marcharon y pelearon sobrehumanamente, sobre sus pies doloridos; es evidente que no pueden compararse tampoco con las tropasespañolas del enemigo, ni con sus brigadas navarras, ni con el último batallón español.

* * *

Pero, lejos de nosotros el prejuicio de superioridad racial o nacional, lo evidente es que los hombres de estas divisiones expedicionarias vienen careados como rebaños sin conciencia, sin motivos ideológicos y sin moral.

Y prueba esto la bravura de los italianos garibaldinos que combatieron con la República. (Un puñado de hombres —"voluntariamente voluntarios"— que vinieron a pedir al gobierno un fusil y que no han de confundirse con las divisiones equipadas, de ocupación, enviadas por Mussolini a Franco. Ninguna mala fe, por grande que sea, puede borrar esta evidente diferencia).

* * *

En algún momento, en algún pequeño sector de estas acciones de Guadalajara, se han visto frente a frente unos y otros italianos.

En una de las jornadas, un fuerte grupo de italianos "forzosos" ha ido a situarse cerca de las trincheras de los "voluntarios" verdaderos. Oyeron que se les hablaba en su lengua y se aproximaron porque suponían habérselas con compañeros de armas. Sí, eran italianos unos y otros, pero representaban dos mentalidades distintas. Y los del ejército de invasión tuvieron que oír:

—Sono i garibaldini che lavano con il loro sangüe la vergogna che Mussolini getta sul nome dei italiani. È gracie al loro sacrificio che il nome d'Italia non sará maledetto...

* * *

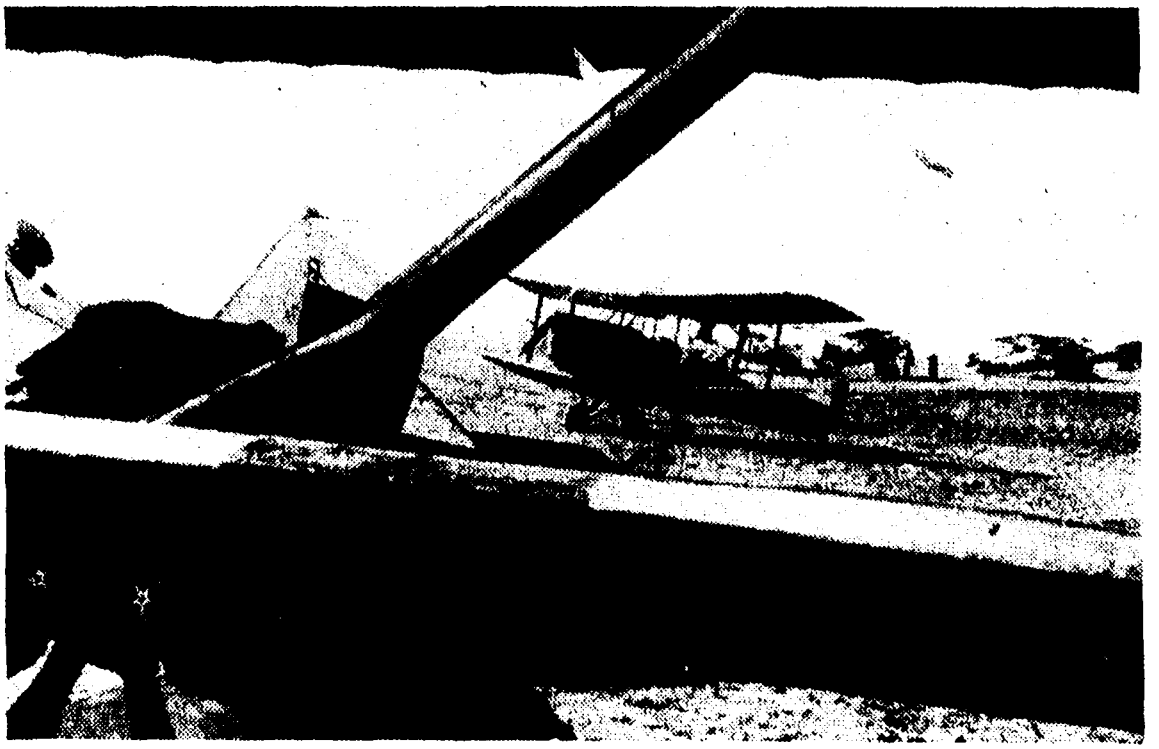
Esa reivindicación del nombre de Italia que desean los garibaldinos bien la consiguieron con su aliento último y con su sangre los hombres que yo he visto morir. Mario Angeloni, Guido Pacelli, Ferrari, Nino Nanetti, Badini, Piccoli, Rossi, Cerruti, Battista... Los que murieron sin creer en la victoria de Franco y de Mussolini.

* * *

Un episodio de este Guadalajara enfrenta a los italianos "oficiales" y a los garibaldinos. Cinco de estos últimos, en un movimiento por sorpresa, quedaron prisioneros en poder de un batallón de Flechas Azules. Los soldados condujeron los presos a presencia de los oficiales, y éstos, al saber que se trataba de compatriotas garibaldinos, les cubrieron de insultos, les vejaron hasta lo indecible y les torturaron durante varias horas. En la mañana siguiente, al hacer una descubierta, los demás garibaldinos hallaron a los cinco compañeros clavados con estacas en el suelo y con las manos cortadas.

* * *

Hubo un combate feroz, y después, al clasificar una partida de más de mil prisioneros que habían capturado las tropas republicanas, un grupo de garibaldinos, los más incapaces de sofocar su exaltación, pedían el fusilamiento inmediato de todos sus compatriotas. El horror de los cinco hombres mutilados bár-



Los "chatos", héroes de nuestra aviación

baramente traía a la boca de sus compañeros sabor de deseo de sangre: a los dientes un quebrarse de huesos y cuchillos. La fiera humana quería su parte. Y la quería con una sombra de razón.

Con otras razones y con energía de los mandos españoles, la ceguera enconada de la venganza tuvo que ceder a otro tipo más noble de consideración.

* * *

Entre las hileras de camiones de hierros retorcidos, entre los montones de impedimenta, los pingajos de ropas, capotes y tabardos por las zarzas: entre los charcos de aguas rojizas con cadáveres hinchados como ranas muertas: entre las filas afluyentes de prisioneros desalentados, los soldados de Madrid y de la República, con los cuerpos atenazados por el frío, los ojos enrojecidos de vigilia, los pies deformes de hinchazones y ampollas, el calofrío de la fiebre, la extenuación de la fatiga, oímos a nuestros hombres lo que no olvidaremos nunca:

—Iremos a donde vaya el tanque...

—Peor es no llegar a ningún sitio y quedarse en la nieve...

* * *

Eso fué Guadalajara.

Una victoria y una derrota que, aisladamente, no podrá escamotear ninguna historia, ninguna enciclopedia.

Una demostración de que la República tenía el material humano y de que el ejército se forjaba y no hubiera sucumbido sin un aplastamiento combinado, archisuperior e inevitable.

* * *

Yo vi morir a un hombre de la brigada del Campesino.

Republicanos, después de su victoria

Se le había abierto una herida que le recordaba el barrio madrileño de Usera. La fiebre le golpeaba en las sienes y en los pulsos como un animal en la jaula. Cayó en la nieve sucia de barro y dijo:

—Ya huyen... Ya no cae Madrid...

Y luego, con una voz entrecortada y leve, como un rescoldo:

—¿No... hay... reser... vas? ¿Ver...dad?

* * *

Complace anchamente, después de librar del pillaje extranjero a las aldeas, visitarlas con minuciosidad acendrada.

Es un pueblo de la provincia de Guadalajara. Soportales chatos y umbríos y empedrado de cantos en puntas, chepas y aristas.

Un hombre nos advierte:

—En este pueblo de al lado vive la persona de peor suerte en esta guerra. Un caso realmente excepcional. Es una mujer, maestra de escuela, que ha perdido en poco tiempo dos hijos, el marido y dos hermanos...

—Pues no guarda relación, ni con mucho, esa proporcionalidad con nuestro número de bajas.

—¿Qué quiere usted? Hay familias donde se clava la desgracia. Si no hubiera sido el tifus...

—Pero ha dado la casualidad de que ha sido el cumplimiento del deber.

—Y no para ahí; una hermanita muy joven se quedó en poder de los fascistas...

* * *

Mientras, frotando hombros irregulares de casas, por la calleja con una fuente triste, hemos llegado al domicilio de la maestra.

Mueve con lentitud el vestido largo y sencillo sobre su figura delgada. Tiene la austeridad de todo lo que le rodea: de un hogar frío, con muebles ralos y olvidados. Unos ojos profundos es lo que le queda: el pretérito próximo de linda muchacha provinciana.

No causa verdadero respeto el dolor a grito lacerante, sino el dolor callado. Sobre todo cuando se arropa con una sonrisa que quiere ser aún de amabilidad.

—Siéntese, camarada. Esto está algo oscuro. Anda descompuesta la llave de la luz.

Manipula en el conmutador a tientas en los cables flojos, y nos alumbra una claridad pobre.

Me explica sobriamente que los dos hijos fueron detenidos en rehenes por las "autoridades" facciosas en el pueblo donde antes residía. Que el marido anduvo oculto, y que por fin cayeron los tres —todos "gentes de ideas"— en poder de la horda. Que los dos hermanos han muerto en la lucha, y que la hermana pequeña lo fué arrebatada también.

* * *

Un retrato de Marx y otro de Lenín, toscamente ennoblecidos, junto a otro del ahora embajador de la Unión soviética en España, están en sitio preferente.

—Es curioso...

—Es la única cosa entrañable que me queda. Tengo una antigua devoción por Rusia y por el pueblo ruso. Esas son, como si dijéramos, mis imágenes laicas. Lo que antes era mi devoción, ahora es mi esperanza.

El rostro, un poco de cera, de la maestra provinciana se anima como nunca. Los ojos, más profundos.

—Rusia...

Y no dice la U. R. S. S., sino Rusia, de una manera encariñada, personalizándola con nombre habitual.

—Rusia... Yo la veo como una gran madre que ha sufrido calvarios y que aún recuerda las cicatrices. Cómo una gran madre de pueblo, que mira con mirada ancha a todas las madres de pueblo del mundo. La veo como una gran madre, fuerte, que se irrita y castiga a los enemigos de los proletarios. La veo vigilante y dispuesta ante la monstruosidad y la injusticia.

—Esto será.

—Por las tardes reúno aquí, por no perder el hábito del magisterio, una docena de chiquillos y otras tantas niñas. Les enseño el amor de Rusia. Les digo cómo sangraron y sufrieron los pobres rusos. Les digo que Tolstoi tenía una gran barba blanca, y que Stalin oculta debajo de todo su bigote una emoción que le humedece los ojos cuando desfilan los niños de la nueva patria. Y algún pequeño me pregunta: "¿Y no viene Tolstoi, el conde bueno? ¿Y no viene Stalin, el que nos quiere a los obreros?".

—Qué chicos..

* * *

Al despedirnos, la mujer sin familia me dice:

—Escriba usted que nadie dé aprecio a la vida, y que todo el mundo luche hasta que no le quede ya sangre. Que así lo deseamos, y no nos importa el parentesco, las mujeres.

—Indudable.

—¡Ah! Y si habla con Rosemberg, le dice que queremos mucho a los rusos. Que los niños que vienen aquí pronuncian todos los días su nombre. Dígaselo...

Con su pequeña erudición de lo ruso, su amor y su figura austera, a lo Gorki, conmovía un poco la maestra provinciana.

* * *

Este es uno de los últimos pueblos que se ha arrebatado a los invasores: Yela.

Es pequeño, de callejuelas pinas, de pedrusco y verdín, como tantos de la provincia

pegados a los cerros perdidos. Pero tuvo ahora la importancia de que el enemigo almacenó en él gran lujo de fuerzas y matreiales.

Aún está casi intacto el polvorín, muy abundante, que abandonaron —como todo lo que no fuese la persona física y libre de trabas— los legionarios de Roma en su histórica huída.

En el pueblín salen ya al sol los pocos campesinos que fueron sorprendidos, sin tiempo para alejarse, por la invasión interina de las legiones.

* * *

Hablo aquí con uno de los lugareños. El que huyó de la vigilancia italiana para comunicar al primer jefe nuestro las noticias. Y le dijo:

—Hay más de ciento cincuenta coches en el pueblo y no pueden contarse los soldados. Tienen muchos oficiales que están dando gritos y órdenes todo el día.

Al lado está otro, viejo, seco, como una talla en madera, que quiere enumerarme las tropelías de los italianos. Las pequeñas tropelías, porque entre estas piedras no hay nada valioso.

Al viejo, que no ha visto, como yo, catástrofes de la invasión de España, le parece que habla del vandalismo más importante de los tiempos.

—No se acaba nunca de contar. No han dejao na que valga dos ochavos. Corderos y gallinas, ni qué decir. To lo que encontraban por delante. Sólo en ca el tío Ceferino han robao mantas y ropas y aperos que valían cualquier cosa. Se metían en las casas como una plaga de langosta.

El y su compañero me cuentan varias atrocidades del ejército extranjero. Hay una que rebasa todo lo que se pueda sospechar. ¡Han prendido fuego a los arados de labor!

Es la síntesis exacta de la bestialidad destructora.

* * *

Estoy en la primera avanzadilla. Quedó atrás la piedra indicadora con un "Km. 95". Una simple línea que es una hilera de hombres tumbados.

Pasó el peligro de la embestida a Guadalajara. La falta de reservas y de material impidió perseguir al enemigo.

Esta línea, después de haber barrido a las legiones, permanecerá casi invariable hasta el final de la guerra.

Guadalajara fué un episodio redondo y completo para las armas de la República.

Empezó y terminó cuando las acacias sin riego florecían en las calles de Madrid. Cuando el sol comenzaba a deshacerse en monedas doradas por los paseos y los parques.

Cuando en el frío blanco de los hospitales se preludiaba ya que iba a venir la primavera.

Cuando los madrileños dormían una vez más tranquilos porque se había conjurado la embestida tremenda del Jarama.

Cuando los últimos heridos graves de la Marañosa se morían, cárdenos, con música de morteros y antitanques en vez de campanas, con soledad y sudor, hundidos en el túnel de yodoformo, entre palabras duras.

Cuando las madres de Cuatro Caminos, y de Chamberí, y de la Inclusa, y de Tetuán de las Victorias, y de Congreso, y de las Delicias, y de la Cuesta de la Elipa, y de la Guindalera, y de Canillas, y de las Cuarenta Fanegas, tenían un hijo menos.

Cuando los gallegos y los andaluces y los asturianos y catalanes y los aragoneses y los vascos y los españoles que había en Madrid exclamaban: "Madrid es nuestro".

Cuando los árboles restañaban los muñones de sus ramas cortadas con rocío de relente, y las muchachas sorprendidas por los bombardeos restañaban los muñones de sus miembros amputados con rocío de lágrimas de madre.

Cuando todos los parapetos de la resistencia tenían la dentadura encajada.

Cuando los estómagos deshabitados de la gente se apretaban con cinturones de hielo y de voluntad.

SALINERA HISPANO AMERICANA

PEDRO PLAYAN

SAL FINA Y GRUESA PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS

Explotación de salinas
LUCIO V. MANSILLA
FF. CC. DEL ESTADO

ADMINISTRACION:

3244 - INCLÁN - 3246
U. T. 61 - 1309 y 3666
BUENOS AIRES

Problemas que se le plantean al Español de hoy y de mañana

Perdida la independencia nacional con los atributos que a ella son inherentes; vendida la Patria al extranjero, dos enormes problemas se le plantean al español de hoy y al de mañana: 1º) Reconquistar la independencia nacional; 2º) Dar a la Nación un régimen de gobierno que condiga con la idiosincrasia particular de nuestro pueblo, esencialmente libre y justo; tan libre y justo en su existencia milenaria, como el que más entre todos los pueblos civilizados de la tierra; libre y justo, cuando él se ha gobernado a sí mismo; esclavo e inicuamente tratado cuando la han dominado gobiernos extraños. Esclavo e inicuamente tratado desde el funesto día en que Casas extranjeras, una germana, la casa de Austria, y otra francesa, la casa de Borbón, se enseñorearon de la auténtica España, de la España del Pueblo. Desde el día infausto en que casas extranjeras se enseñorearon de nuestra España, hubo, en el coto geográfico de la Península Ibérica dos Españas, una, la auténtica, la España del Pueblo, y otra, la exótica, la España gobernante, verdadera extra España; dos Españas con espíritus distintos, tendencias diferentes y medios de acción y dirección opuestos: con tendencia a la libertad y a la justicia, la España del Pueblo, la auténtica España; con tendencia al imperialismo, al totalitarismo, al absolutismo, al despotismo, a la esclavización, a la arbitrariedad y a la iniquidad, la España gobernante, la España exótica, la extra España; con medios de acción contractuales y de mutuo consentimiento en la nuestra, y medios coercitivos, violentos y repudiados en la exótica.

Aciago día histórico fué aquel en que, por fatal destino, un príncipe extranjero de espíritu totalitario, absoluto, arbitrario y violento, entró a gobernar a la España del Justicia de Aragón y de las libertades comunales castellanas. En ese infausto día se inició el principio del apocalipsis que ha venido padeciendo sin tregua ni remisión Nuestra España, hasta culminar, tras el intento de exterminio de nuestra raza y la destrucción de nuestro patrimonio, en la más horrenda de las catástrofes: en la pérdida de la Patria y la dispersión por el mundo de sus mejores hijos. Apocalipsis que tiene un parecido histórico con el que sufrió el pueblo de Israel.

Y ahora, el pueblo español tiene que poner de nuevo en tensión el hilo conductor de su destino y renovar la trágica empresa de recuperar la independencia nacional primero, y, lograda ésta, darse un régimen de gobierno que condiga con el espíritu de justicia y libertad propio de nuestro pueblo.

Para lo uno como para lo otro, esto es, para recuperar la Patria perdida como para darse el régimen de gobierno, adecuado a su idiosincrasia particular de pueblo libre y justo, se requiere la unión de todos los españoles con voluntad de patria e independencia. Sin la unión de todos para el logro exclusivo de esos postulados, prescindiendo de ideas subalternas, como asimismo de subjetivismos personales o partidistas, no lograremos nada, ni la independencia ni tampoco darnos el régimen que necesitamos para gozar de esa independencia.

¿Estamos dispuestos a renovar el sacrificio en aras de ese exclusivo objeto? ¿Estamos dispuestos a renunciar a intereses subalternos personales y de partidos, y luchar unidos con ese exclusivo objeto? De temor a equivocarnos, si votamos por la afirmativa, nos remitimos al tiempo, y decimos que el tiempo, testigo perenne de nuestros secretos pensamientos y de nuestras acciones, será el que podrá decírnoslo. Por nuestra parte, podemos decir que, sin la unión desinteresada de todos, no lograremos nada perfecto en ninguno de los dos postulados primarios de independencia y régimen de gobierno propio y adecuado a la psicología política y moral de nuestro pueblo, de Nuestra España, que no debemos confundir con la España que nos ha gobernado por cerca de cinco siglos de desintegración de la propia España hasta llevarnos al abismo del apocalipsis que comenzó con el régimen de la España exótica, de la España gobernante. Y no ha terminado hasta que esa España de gobierno totalitario e imperialista, con todos sus sostenes, ha caído hecha escombros, para dar paso a la España milenaria anterior a los Reyes Católicos, de raigambre autónoma y autóctona que es la auténtica España hecha por sí misma a martillazos en el yunque del dolor y el sufrimiento y que destaca de todas las demás naciones civilizadas por los principios de libertad y justicia que sustenta.

AVELINO GUTIERREZ

Una expresiva foto de la lucha en Rusia... cuando los alemanes avanzaban

su desgaste; si reanudará su ofensiva contra Rusia en busca del Cáucaso; si se lanzará a una nueva campaña contra Egipto y Asia Menor en busca del enlace con sus aliados los japoneses por las costas del Indico, o si caerá directamente sobre Inglaterra.

—Qué hará Rusia: si volverá a una estrategia defensiva y de desgaste tan pronto los alemanes intenten una reacción ofensiva, o bien se lanzará con las reservas que ha venido formando, a una acción decisiva contra Alemania, de la que pueden considerarse como preliminares las actuales operaciones.

—Qué hará Inglaterra y Estados Unidos: si dejar que Japón continúe sus conquistas en Oriente y que Alemania recobre la iniciativa en Europa, esperando por su parte pacientemente que una producción intensiva les permita disponer de una superioridad material abrumadora, o bien si se lanzarán a una reacción ofensiva a base de los medios y tropas que ya puedan tener organizados y desplegados antes de que la primavera llegue.

De un modo general puede intuirse que el "eje" asumirá la iniciativa, porque el Japón no va a desaprovechar la ventajosa situación en que se ha colocado y a Alemania le conviene salir de su actual estado de penuria económica y de pasividad, sea para contener definitivamente la actividad soviética, o bien para buscar en otros teatros soluciones que económicamente le urge encontrar. Falta solamente que esto último —la actividad germana— sea posible, porque disponga de medios y tropas para lanzarse a una nueva etapa ofensiva. Su desgaste ha sido cierto. El grado en que haya podido compensarlo en sus tres meses de pasividad, teniendo que hacer frente, por añadidura, a las acometidas soviéticas, es cosa difícil de medir; sin embargo puede admitirse que su máquina militar no se hallará en condiciones de afrontar un esfuerzo de la magnitud del realizado el pasado año. En consecuencia buscará líneas de ruptura más fáciles, colaboraciones que hasta ahora no ha tenido o teatros donde, con menores medios, pueda obtener resultados más contundentes. En consecuencia admitimos que sea el mar y Asia Menor, e incluso el propio territorio inglés, su nuevo objetivo.

Inducen a pensar así las realidades de la situación en Oriente: Al Japón no le conviene abandonar su actual objetivo, Inglaterra; si en tales condiciones Alemania insistiese en batir a Rusia, las dos extremidades del "eje" actuarían sin conexión y expuestas a ser detenidas en su empresa. En cambio, coordinando sus esfuerzos sobre un mismo objetivo, los resultados a que pueden aspirar son más voluminosos o decisivos. Por ello es más probable que sus esfuerzos concurran sobre el imperio inglés, actuando, el Japón, sobre una extremidad de este: Australia e India, o simplemente este último país, y Alema-

nia sobre el cercano Oriente y Egipto, o sobre Inglaterra. La primavera es una estación propicia para la invasión; se sabe, por otra parte, que los alemanes están fabricando intensamente medios de desembarco por aire y por mar; además tienen la experiencia de esta clase de operaciones realizada por los japoneses y han podido comprobar otra experiencia, ya lograda en Creta, la de la superioridad de la aviación en tal clase de operaciones. No es, pues, extraño que tal empresa se emprenda. Mas si las circunstancias o los medios no la hiciesen posible, esos mismos recursos pueden aplicarlos sobre el Mediterráneo oriental, cayendo sobre Egipto o Asia Menor, con o sin la colaboración de Turquía. Como cualquiera de las dos hipótesis es admisible y realizable, debe esperarse que la actividad del "eje" se desenvuelva por esos derroteros con preferencia al ataque por Rusia.

Veamos, pues, cuál puede ser la actividad de los aliados. Ahora, realmente, en Europa, la iniciativa está en manos rusas. Los soviéticos es seguro que no van a dejársela arrebatar, con menor razón si los alemanes caen con sus principales medios sobre Inglaterra o Asia Menor, pues ello les daría mayores posibilidades para realizar lo que vienen persiguiendo desde diciembre: la derrota de Alemania. Si los sucesos tuvieran ese cauce el problema que se plantearía sería el saber si Alemania podría hacre frente a una ofensiva suya poderosa fuera del frente oriental y asegurar al propio tiempo en éste la detención de cualquier esfuerzo que intentasen los rusos; y como tal problema tiene una solución difícil si no ha logrado multiplicar sus medios y reservas, admitimos como solución más probable la de que la actividad alemana sea muy limitada, especialmente si no logra la colaboración de otros países, y los aliados podrán aspirar a la creación de un nuevo frente.

¿Pueden los aliados adoptar una actitud ofensiva? Por hoy debe considerarse esto problemático porque la superioridad aliada está contemplada a muy largo plazo (1943) y por otra parte carecen, por el momento, de bases adecuadas para aplicar sus fuerzas. De aquí que pueda preverse que en la próxima etapa de operaciones su conducta sea defensiva: evitar que el "eje" llegue, por Egipto y Asia Menor, a las fuentes de producción que busca; evitar el enlace de las dos extremidades del "eje"; defender las comunicaciones para asegurar la distribución de los medios que produce Norte América; defender el frente oriental, y defender el extremo oriente de un definitivo hundimiento; en una palabra, **resistir** la nueva acometida. Resistir en esa etapa de operaciones es, para los aliados, tener ganada la superioridad definitivamente para el futuro y poder pensar en su victoria a largo plazo.

Cuando más será Rusia la que actúe ofensivamente, porque es la que se halla en mejores condiciones para hacerlo y porque también es la que mejor puede contener, de una manera indirecta, las actividades que pueda emprender el "eje" por otros teatros.

Tales son las perspectivas que ofrece la guerra en el momento actual. Ciertamente no son muy optimistas, pero sí reales; la guerra está para los aliados en un momento o fase crítica, de la cual sólo habrán de salir resistiendo, porque su contraofensiva aun no es posible, y si con su resistencia logran que Alemania no conquiste fuentes de abastecimientos de los recursos que precisa, y que no caiga en su poder ningún objetivo político o geográfico vital para el sostenimiento de la guerra, podrán preparar otra etapa de operaciones con mayor seguridad en el triunfo final, que ha de venir por el agotamiento de Alemania, como éste ha de sobrevenir inevitablemente de su propia acción, ya que los nazis parecen seguir la misma ruta de 1918: preparar su caída sumando triunfos militares estériles.

CONSULTORIOS DENTALES

Teo

LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Proceder honesto — Serieded y competencia — Solidez en los trabajos — Precios económicos.

AHORA: CREDITOS MENSUALES

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 21 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra
Francisco Aparicio — Juan Velázquez

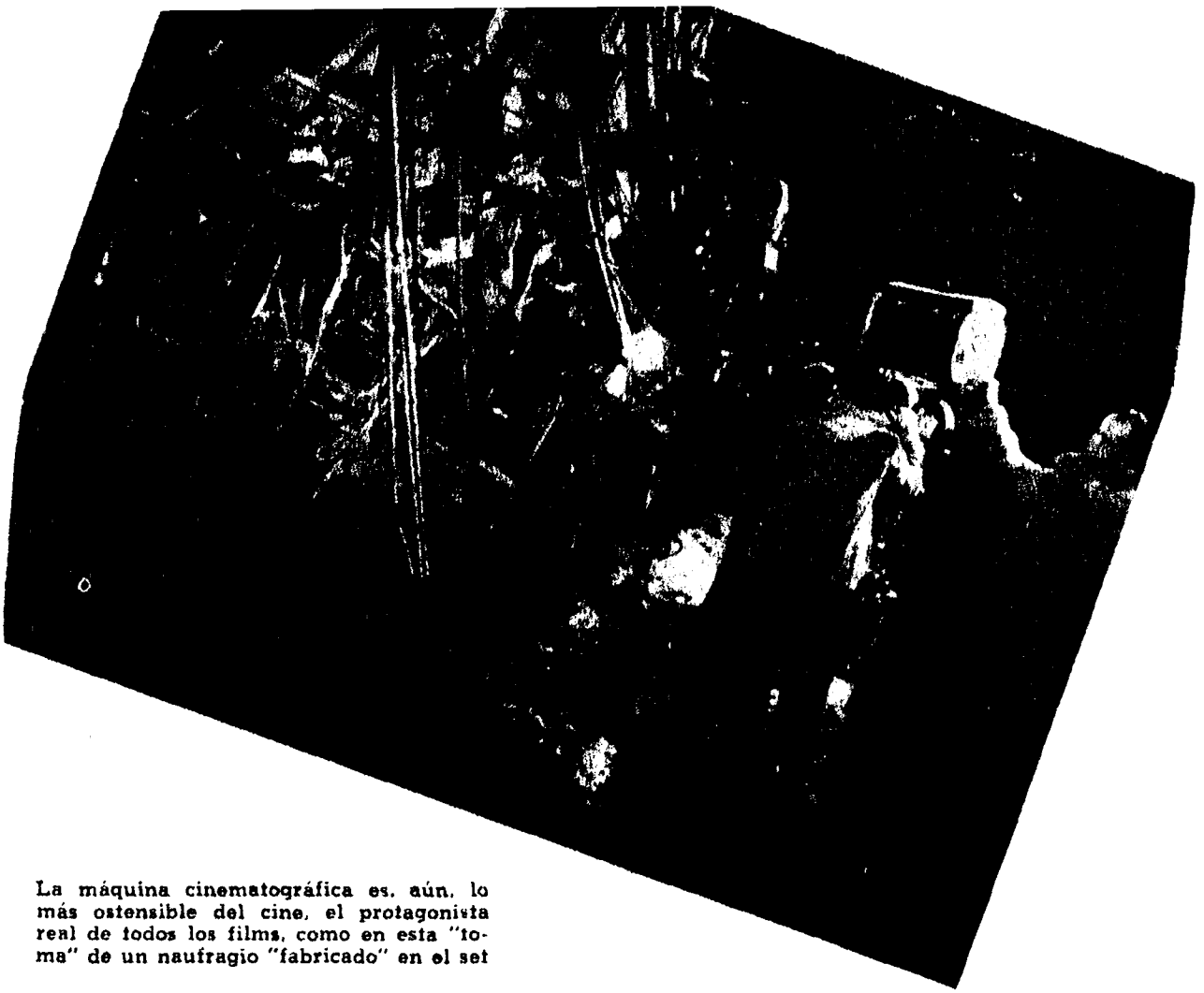
EL CINE

POR
MANUEL
VILLEGAS LOPEZ

Lubitsch indica a Marlene Dietrich y Hebert Marshall el matiz sutil de una escena. Y esta sutileza, característica de Lubitsch, está hecha con la gran maquinaria del estudio

EL CINEMA Y SU MAQUINA

Los productores de películas de Hollywood pretenden suprimir un trozo de sus films: quince o veinte metros de cinta de celuloide que consideran innecesario. Es ese, colocado al principio, en el que aparece la larga lista de técnicos que han colaborado en la realización: decoradores, directores artísticos, dibujantes, especialistas en trucos, maquilladores, "regisseurs", asistentes, modistas, peinadores, ingenieros de sonido, técnicos de ruidos, de moblaje, de montaje, de laboratorio, de... Se aduce que nadie lee estos nombres: lo que es cierto, sobre todo en el criterio de las empresas para las cuales todo lo que no sean los millones de espectadores que amortizan los gastos, no es nada ni nadie. Subsistirán unos cuantos nombres fundamentales: el de la empresa —¡claro es!—, el del productor, director, ar-



La máquina cinematográfica es, aún, lo más ostensible del cine, el protagonista real de todos los films, como en esta "toma" de un naufragio "fabricado" en el set

gumentista, dialoguista, músico, actores... Y la presentación de cada film quedaría a gusto de todos: del público que no tendría que mirar al vacío durante unos minutos y de las empresas que ahorrarían millares de metros de película al año, ahora que la guerra obliga ya al cine norteamericano a pensar en economías. Quedaría a gusto de todos, menos de los interesados llamados a desaparecer de la pantalla, que han iniciado ya su protesta.

Leve incidente sin relieve y sin trascendencia, que es —sin embargo— la expresión de todo un gran problema cinematográfico: el de quien es el autor de un film. Más aún. Esos metros de película, que se pierden todos los días en la indiferencia o la hostilidad de millones de espectadores, son, con sus apretadas líneas iguales, los poemas —sin rima— de la gran maquinaria cinematográfica. Cada uno de esos nombres —que sólo siguen con la vista unos pocos iniciados— es un engranaje vivo de esa maquinaria, y su larga enumeración es el relato más elocuente de sus dimensiones y su complicación. Esta máquina es la que tiene que manejar el artista creador para realizar una película. El instrumento y el enemigo.

Sí. El blanco del blanco papel, de la más blanca materia que pueda existir, se convierte en un triste gris frente a la luz del sol. Y con este blanco, el pintor tiene que pretender recoger el luminoso blanco auténtico de una nube. "La claridad de un cielo despejado —decía Ruskin— no puede reproducirse por ningún procedimiento artístico". Es el drama del pintor frente a su paleta. —Drama magistralmente analizado por el gran crítico de arte Eduardo Dieste en su "Teseo"—. Es el drama del escultor ante el cincel, del músico ante el piano, del escritor ante el lenguaje. El tópico de "el mejor poema es el que no se escribe nunca" es este viejo drama del artista. No se escribe nunca, porque, entre el poema y el verso está la pluma; como entre la forma y la estatua está el cincel y entre la luz y el cuadro están los colores de la paleta. Está, siempre, la herramienta con que efectuar el milagro de la tramutación, de la realización: el instrumento y el enemigo.

Y lo que en las seculares artes clásicas es un instrumento, en el cinema —arte del siglo XX— se convierte en una enorme máquina, hecha de aparatos, de fábricas, de hombres. Todo el que se haya enfrentado con

el cinema con intención de arte —es decir, con el propósito de expresarse por medio de la imagen viva— ha tenido que sentir la angustia de esa distancia que media entre la imagen que se escribe en el guión y la que ha de aparecer en la pantalla. Se mide por esa interminable lista que ahora se trata de suprimir. El pintor, el músico, el poeta, sienten cómo se interpone entre su concepción y su obra un velo por el que se filtra su propósito y su esfuerzo. El autor cinematográfico siente que este velo es un muro: argumento, guión, "decoupage", diálogo, preparación, decorados, vestuario, fotografía, montaje, trucos, música, ruidos, laboratorio... Y se pregunta antes que nadie: ¿Quién es el autor de un film?

En el cinema europeo —más simplificado— el director lleva casi en absoluto la responsabilidad y el esfuerzo de la creación cinematográfica; el argumentista colabora generalmente con él. Pero en el cinema norteamericano —cuya perfecta técnica es su mejor valor— el director es el engranaje central de la gran máquina productora, pero sólo un engranaje. Todo lo que ha de hacer viene hacia él, acabado, completo, desde los cien compartimentos del estudio. Cada una de las cosas que intervienen en la "fabricación" de una película se hace en un lugar determinado, por un especialista determinado: desde el diálogo hasta una silla. El director es la pieza encargada de coordinar todo aquello ante la cámara. "Es nada más —dice el gran director alemán G. W. Pabst, que trabajó un tiempo en Hollywood— que uno de los numerosos eslabones de la cadena que forman los diversos departamentos a través de los que se elabora la fabricación de un film". No hay autor, porque no es el hombre el que "fabrica" la película, sina la máquina cinematográfica de la que forman también parte unos hombres.

De ahí la frialdad, la impersonalidad, de la mayoría de las obras del cinema norteamericano: ensueños en conserva, perfectos, asépticos. Es la máquina que ha absorbido al hombre; que lo anula y lo devora. Es el siglo XX. Nuestro terrible tiempo. Porque lo que el realizador, como artista, siente ante la maquinaria cinematográfica no es más que la leve sombra, casi metafísica, de lo que millones de soldados sienten angustiosamente, carnalmente, en cada "embudo" del campo de batalla ante las divisiones de tanques que avanzan hacia ellos. "La ciencia sin conciencia es la perdición del hombre", que profetizaba el viejo Rabelais.

Quizás en el cine, la supresión de esa larga lista de técnicos al comienzo de cada película sea el primer síntoma de una evolución importante. Quizá signifique que la máquina del cinema empieza a dejar su papel de protagonista y será relegada al anonimato de la servidumbre. Que comienza a cumplir su auténtica misión de herramienta dócil. Pero entonces en el cinema será otra época y en el mundo será otro siglo, aunque continúe llamándose, como hoy, siglo XX.

LA

P. PABLO ROJAS PAZ

CON frecuencia los conceptos de tiempo y espacio se recuestan uno sobre otro para coincidir, hasta no saber discriminar cuál de ellos es función del otro, cuál merece ser tenido por cosa concreta para que el otro sea nada más que unidad de medida. Por eso, razón tenía Martín Fierro cuando afirmaba que "el tiempo es la tardanza de lo que está por venir". En los países de gran extensión hay una lucha épica, larga y cruenta, una verdadera epopeya que dimana del afán de los hombres de ese país por ser dueños reales de su territorio. Tal es el problema que por igual preocupó tanto a los hombres de gobierno de Estados Unidos como a los de la Argentina. Cuando en 1856 Alberdi llega a Estados Unidos, varios problemas incitan la voluntad de los hombres de ese país, el esclavismo, la confederación y el conocimiento y posición de su territorio. Excluída la primera de estas cuestiones, la de la esclavitud, las otras se presentarían de idéntica manera a quienes querían llevar a nuestro país por la ruta de su destino. Ya Sarmiento diagnosticaría: el mal que aqueja a la República Argentina es su extensión. Pero a éste como a los clínicos de fama les basta con decir en latín el nombre de una dolencia sin preocuparse mucho por encontrarle remedio. Todos verían el problema pero muy pocos atinarían con una solución. Y el autor de las "Bases" creyó encontrarla con un lema que tampoco era una solución porque de simple ya parecía una perogullada. "Gobernar es poblar", que es como decir que lo mejor para la sed es el agua y que el remedio de un mal está en curarlo. Vencer el horizonte: he ahí el gran trabajo argentino. El ser de una nación determinada llevará involucrado el desempeño de un oficio. El oficio de ser argentino es tan serio, tan importante y tan arduo como el oficio de ser inglés, ruso, español o francés, las cuatro nacionalidades en las cuales corre más peligro el hombre que lo ejerce. Es ignorar la historia de nuestro país el afirmar que a nuestra historia le hace falta todavía más sangre. Cuando ya al día siguiente del 25 de mayo de 1811, lo justo para poder festejar el primer aniversario de la libertad comienzan las rencillas que no se apaciguan hasta el año 80, para citar una fecha, año en que ya bien se decide en forma definitiva desde qué punto del país se ha de gobernar para todo él. Hemos sido siempre pocos y pobres. Y pobreza y poquedad confirieron a los argentinos un sentido de su libertad que cada cual defiende a su manera pero que ha permitido defender la integridad de nuestro territorio a través de todas las anarquías civiles. Rosas no fué tan sólo le restaurador de las leyes, sino también un tirano mitológico que mandaba encadenar los ríos para que por ellos no pudieran pasar los extranjeros igual que ese rey persa que mandaba azotar al mar para resarcirse así de una derrota infligida a sus naves.

Cuando en 1844 aquel señor Newton colocó en nuestro país el primer alambrado a semejanza de lo que había visto hacer en Inglaterra, no midió de manera alguna la trascendencia que este hecho podía tener y tuvo para la evolución del país. En la extensión sin valladares que era la pampa no existía ningún indicio que adjudicare a esas tierras valor humano. Cuatro tipos de patria estaban allí debatiéndose en el destino indeciso de la patria que en sus horas oscuras se laceraba el corazón con las garras fratricidas. El gaucho era el hombre alzado que divorciado de la sociedad discurría en esa tierra de nadie que media entre el fortín y la toldería. El milico encerrado en el fortín espiaba desde el cerco del palo a pique o desde lo alto de un mangrullo sin que supiera mucho que hacer en el caso que llegara la presencia del indio. El nacional era el extranjero que se aventuraba a esa aduana del infinito que era la pulpería para cambiar como los primeros descubridores cuentas de vidrio por artículos del país. Y no olvidar que a veces le fué bien, pues muchas de las fortunas se originaron en la compra por nada para vender por mucho la pluma de avestruz adquirida al indio y que pagada a la luz cambiaba de color; y frente a todo eso las tiendas de cuero de las tolderías y el ulular de las montoneras que venían del Oeste. Caudillismo e indiada no eran más que dos aspectos indomables y tremendos de ese aire de libertad que se respira con el pampero, viento demasiado rico para ser domesticado. Por todo ello la captura de la pampa, genio diabólico de la extensión sin embajes ni valladares fué una de las preocupaciones más serias del dramático oficio de ser argentino.

El doctor Alsina, más ingenuo que el señor Newton, creyó que cortando una zanja que dividiera a la indiada de la región civilizada al entregar la pampa a su propio destino, se resolvería definitivamente el problema. Pero no fué así. La propia conformación de nuestro país impone una ruda labor a los hombres. La Argentina tiene la forma de un triángulo cuya base hacia arriba coincide con el paralelo 22, siendo sus lados la Cordillera y el Atlántico y su vértice más agudo parece que al tratar de separar al Atlántico del Pacífico pretendiera hundirse en el Polo. Entre cuatro inmensidades se debate el destino de este núcleo de humanidad que se llama la Argentina. El trópico por el Norte, las antiguas soledades del polo por el Sur, el rencor permanente del Atlántico por el Este, y la torva custodia de los Andes por donde el sol se acuesta. Estas cuatro asechanzas geográ-

PAMPA INASIBLE

ficas tienen necesariamente que gravitar sobre la historia, la vida y la riqueza de un pueblo que de ningún modo encontró signos propicios en su propio suelo para realizar su tarea. No fué tarea fácil vencer a ese ásjero amigo de la soledad que fué el indio. Más de un siglo duró la lucha. Sólo el general Roca, con el remington, el telégrafo, el ferrocarril y la coraza, salió victorioso de esa lucha. Frente a la toldería doblaron la rodilla muchos prestigiosos militares que no supieron, como los generales romanos, adecuar la estrategia a las modalidades de cada enemigo.

Cierta vez, hablando con Waldo Frank éste me dijo: "Lo importante de este pueblo es que supo capturar su destino". La palabra capturar me produjo la impresión de un transeúnte vestido de manera exótica. Naturalmente que el verbo estaba mal usado, pero tenía su interés el usarlo de esa manera. Pero hablar de la captura de la pampa, parecía más concreto y prehensible. Los reinos bárbaros hacían su entrada en Roma, en los tiempos del César, como cautiva. De igual modo el general Roca, después de haber vencido a las tribus desde Carmen de Patagones a lo que es hoy el Fuerte General Roca, pudo haber hecho la entrada triunfal en Buenos Aires llevando adelante como cautiva una bella india joven como personificación de la pampa. Puede ser muy bien que aun "ese tiempo no es llegado", como dice la Biblia, puede ser muy bien que aun esa reina joven no se halla dejado capturar, que no sea sino una promesa de entrega, una visión que se corta en el filo, como ese cortejo de cúmulos plateados de cambiantes perfiles suavemente amasados como son por la suave brisa de la tarde. Es que todavía el oficio de argentino no ha tenido su primer domingo. Son todavía actuales los problemas de antaño. El año 80, el perito Moreno había caído prisionero de los indios y los diarios daban la gran voz de alarma. Han pasado 60 años y una noticia triunfal cundió por todo el país: el río Negro había sido navegado en toda su extensión por unos ingenieros del Ministerio de Obras Públicas. Todavía en la Argentina viajar no es trasladarse de un punto a otro sino vivir el camino. Y en estas condiciones todavía se originan arriesgadas expediciones al ir de un punto a otro del país.

Sarmiento planteó mal el problema: el mal que aqueja a la República Argentina no es la extensión sino la vastedad. La realidad es que el Uruguay, Río Grande y el Paraguay pertenecen históricamente a la República Argentina y que algún día los necesitaremos cuando la soledad sea capturada al trampearse en los alambrados. Y éste es nuestro quehacer. Por las tardes al amor de la brisa el pasto se mueve en un flujo y reflujo de marea como si la pampa recordase geológicamente que un día nació del fondo mismo del mar, en ese territorio catastrófico en que al igual del final de Crepúsculo de los Dioses, las montañas viejas cayeron tajadas para dar paso a las montañas jóvenes.

La verdadera confederación argentina está constituída por zonas geográficas y no políticas. Cada una de ellas tiene características distintas y requiere del hombre un trabajo también distinto: tales son la llanura chacosantiagueña, la mesopotámica, la central, la pampeana, la andina, la patagónica y la tucumánica. Alguna como la mesopotámica, la más típica, tiene dentro de sí cuatro aspectos distintos que se escalonan, la meseta misionera con su bosque, los esteros correntinos, las melódicas cuchillas entrerrianas y la pequeña extensión de las islas del Delta. Necesitamos, pues, cinco tipos de argentinos apto cada cual para capturar cada una de las regiones anteriormente anotadas. Hay que hacer patria, no para los pastos sino para los hombres, y el primer deber del argentino es ser dueño de su suelo. De tal modo que el problema argentino no es de extensión sino de soledad, aquí donde hacen falta brazos para cumplir los sueños.

Estamos, pues, en la primera etapa de la evolución de un pueblo, en la pastoril. En la ofensiva del lino y del trigo contra la oveja que ha tenido que retroceder hacia la Patagonia. Cuando se produjo en Inglaterra, a mitad del siglo pasado, el tránsito de la vida pastoril a la vida industrial, puede decirse que el Reino Unido afirmaba para siempre su poderío naval. Pero a nosotros nos faltan dos elementos esenciales para que este paso trascendental en la vida de un pueblo se produzca: aun no somos dueños de nuestro hierro y no poseemos el combustible. Porque no basta ser dueño de la costra terrestre, del humus superficial, es necesario hundir la mano en el subsuelo profundo, tajar las montañas, extraerle sus secretos tesoros a la tierra. Cuando un pueblo es dueño de su suelo y las capas profundas de su suelo, entonces la industria, como la reina Zenobia en el triunfo de Aureliano, pasará a la cabeza del cortejo cargada de cadenas de oro.

Pero aun falta un pequeño detalle. Dios ha puesto el carbón junto al hierro para suerte de nuestro pueblo, decía un fuerte

industrial de la cuenca del Don. Y esto ha sido también la gran suerte de Inglaterra, el haber comprobado que su hierro estaba junto a su carbón, lo que permitió el gran desarrollo industrial, el desarrollo del último episodio de la lucha que un pueblo realiza para capturar su tierra, usando así este verbo en la pintoresca acepción que le daba Waldo Frank. Esta epopeya del hombre primero hay que dominarla en la superficie combatiendo la vastedad con ciudades, con caminos, ahondando los ríos para poder andar por ellos. La segunda etapa, la profunda, consiste en explotar esa tierra, en hacerla germinar en sus cereales, en el borbotar de su petróleo y en entregar sus minerales desde el pecho herido de sus montañas. Porque a la tierra, para hacerla más nuestra, hay que herirla. Y la tercera proeza de esta labor es de altura. Para conquistarla mejor el hombre inventa una nueva fauna, la mecánica: los monstruos de acero cabalgando el lomo de la tierra la dominan y la domestican. Tenemos pues que esperar. Pero no en un estéril ocio, sino en una activa esperanza. Aun estamos luchando con la extensión. Aun no hemos aprendido a herir la montaña. El destino de un pueblo tiene raíces como los árboles, alas como los pájaros, fortaleza como las montañas. Porque nace de la tierra y vuelve a ella. Y en esta inclinación hay la reverencia ferviente de quien supo amarla tanto como para fecundizarla.

A Nuestros Suscriptores

Con el próximo número XII de PENSAMIENTO ESPAÑOL se cierra el año de la subscripción para una gran mayoría de nuestros amigos de la capital y el interior del país.

A ellos, que hacen posible la continuidad de este esfuerzo nuestro agradecimiento más sincero y un ruego: que renueven sus subscripciones, ya sea enviando el importe por giro postal, ya visitándonos en nuestra casa.

De esa manera su aportación será doblemente efectiva.

LA ADMINISTRACION

CHOCOLATE

COLONIAL

elaborado a mano

VALERO — FERRAZ

Fábrica: Larrazábal 1165-69 -- U. T. 68 - 0467

Buenos Aires

Aquí convivimos hombres de diferentes ideologías, unidos por un alto interés —más alto que el interés de partido— y sin que ninguno de nosotros abjure de sus convicciones para que jamás nos consideremos sacrificados. Nosotros predicamos con el ejemplo y no con vanas declaraciones. Nuestro esfuerzo es tan fácil que tenemos derecho a mostrarlo como modelo, pues lo que nosotros hacemos pueden hacerlo todos los republicanos españoles.

Pensamiento Español

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

Reivindicación de España

Por AGUSTIN DILLON

REVOLUCION pacífica la de la Nueva República en la cual, la única voz que se oyó no fué de cañones ni ametralladoras sino la de las urnas, ordenando soberanamente por el voto de millones de españoles que España se encontrase así misma, que volviese sobre sus antiguos cauces históricos, que retornase la corriente democrática de su antigua cultura cuando por allá en la época de la gesta heroica de su unidad nacional y de su épica lucha contra los moros, se elegía por sufragio popular hasta los reyes y los obispos; época ejemplar durante la cual, mucho antes que en ninguna otra parte y que en Inglaterra misma, se consagró la dignidad del hombre y se reconoció en el Derecho Público por primera vez en el mundo su derecho inalienable a la libertad, creando instituciones modelos como la nobilísima del Justicia Mayor de Aragón, funcionario que protegía las libertades ciudadanas y cuyas órdenes, tal era su jurisdicción y su imperio, no había Rey ni Cortes que pudiesen revocar y que contó, en su historial, con dignatarios tan celosos de su papel de jueces custodios de la libertad y del derecho que, más de una vez, frente a monarcas ambiciosos y tiranos, les rechazaron las más espléndidas dádivas ofrecidas para torcer sus decisiones y no se doblegaron tampoco ante las más crueles amenazas, prefiriendo el cadalso a la claudicación, con una entereza moral que, desde el fondo de los siglos, nos avergüenza en esta hora de renunciamientos; época de surgimiento de los fueros o derechos de las ciudades, conquistados a fuerza de méritos por el sacrificio de la sangre en la lucha por la independencia y que los pueblos defendieron con las armas en la mano toda vez que fué preciso, cuando la autoridad real quiso desconocerlos, como acaeció en esos movimientos tanto en España como en América, que la historia llama de los Comuneros; época que nos legara, en el romance castizo de los hombres rudos y leales que llamaban al pan, pan, y al vino, vino, ese monumento jurídico de las Siete Partidas, ese Deuteronomio del Derecho Hispánico en el cual, por boca de uno de los varones más prominentes de la raza y nuevo Moisés, el rey don Alfonso el Sabio, hallaron expresión eterna los ideales de justicia que constituyen el sentido profundo, el significado exacto, la esencia verdadera de lo español: porque lo español es la justicia realizándose en el mundo.

¡La Justicia! Alimento humanista que, a través del pensamiento del jesuíta Suárez, de Fray Bartolomé de las Casas, del Padre Mariana, del teólogo Francisco de Victoria, del recio Quevedo y de tantos otros ingenios, mantuvo la llama sagrada del ideal cristiano de fraternidad universal que aquí, en la América Hispana, en el hogar argentino de la raza, proclamó los innumerables principios morales de que la victoria no da derechos y de que América es para la Humanidad; espíritu de la raza que, en las Cortes Constituyentes, tuvo su eco en las voces más autorizadas de la España Nueva y ha organizado el hogar común de los españoles como una "República de Trabajadores" que realiza también, como América, el esfuerzo espiritual de una España para la Humanidad!

¡América para la Humanidad! ¡España para la Humanidad!

En el grandioso significado ecuménico que expresan los valores morales enunciados, señales itinerarias de un destino histórico de la raza, reside allí el tuétano del hondo drama que asoló a España y conmueve el corazón de los americanos.

Es que España, al democratizarse en 1931, se reincorpora a los destinos históricos de la raza, pues España no pertenece culturalmente a Europa sino a América, porque sobre la geografía física y palpable está la geografía espiritual y abstracta, la unidad de la cultura.

Lo que allá en España no pudieron hacer

MARTINEZ Y NANT

Optica -- Foto y Ortopedia

LIMA 115

BUENOS AIRES

U. T. 37-2365

Recuerde: LIMA 115

NO HACEMOS DESCUENTOS. PERO FIJESE QUE PRECIOS

$ 35.—
Faja ortopédica para estómago caído, confeccionada con el mejor material.

$ 8.—
Anteojo completo imitación carey, moderno, con cristales tóricos.

Rollos fotográficos con descuento y revelación gratis y películas radiográficas.

Tráiganos su receta

los buenos españoles, lo hicieron aquí en América sus hijos y sus nietos.

La Independencia política de América Española no tiene otro sentido sino el de que laraza hispánica culminó aquí en el Nuevo Mundo su destino histórico de enraizar una cultura que sirviese de substrato para la formación de una raza cósmica llamada a realizar la fraternidad universal y la jusitcia social, porque allá en España lo impidió el absolutismo despótico de reyes que ahogaron en sangre las tradiciones democráticas del pueblo español.

La raza retoñó como fuerza en el Nuevo Mundo, pujante, fervorosa, idealista, madurando los más altos y nobles destinos históricos, hasta el momento en que, por el advenimiento de la República en 1931, retornó sobre sí misma y, con el ejemplo de sus hijas de América, retoñó el viejo tronco materno que había quedado aherrojado allá, en el solar de los mayores, en la madre Patria, como le decimos a España en América con la unción y devoción del cariño filial.

Y esa americanización de España es lo que no comprenden ni podrán comprender jamás los pueblos europeos que tienen otros moldes mentales y fincan su cultura en valores materiales.

Por eso, porque los europeos notaban siempre que lo español era distinto a lo europeo, decían con ironía que Africa comenzaba en los Pirineos.

Y es cierto que lo español era distinto a lo europeo, por que el destino que se impuso lo español lo realizó aquí, en América. Y allá en España lo español quedó, como en crisálida, esperando el momento propicio de la metamorfosis.

Lo lamentable del caso es que hombres eminentes de España aceptaran esa apariencia superficial de que España pertenezca geográficamente a Europa y que, viendo diferencias tan profundas de cultura proclamasen como ideal supremo para lo español, el de que España había de europeizarse, sobre todo cuando el desastre de Cuba.

Craso error. España, puesto que lo español era distinto a lo europeo, no debía europeizarse, porque ello entrañaba un artificio, sino "americanizarse", porque ello era recobrar su propia naturaleza, reintegrarse a su esencia invariable y eterna.

CORCUERA Hnos.
Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.
BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3369

Frente a esa Nueva España que surgía con impulsos generosos, se ha levantado la España reaccionaria, la España anti-española, la España autocrática de los Austria, de Carlos V y de Felipe II, la España extranjerizada que, desnaturalizando la España cristiana de los Reyes Católicos y del Cardenal Cisneros, llevó sus tercios contra Flandes, contra Francia y contra Italia, y su escuadra contra Inglaterra, en un desatinado intento de querer fundar, en lo temporal, bajo un solo cetro imperialista y por obra de la violencia de la guerra, la Ciudad de Dios que San Agustín propusiera contra la República de Platón.

Todas las dificultades que ha tenido España en su reconstrucción democrática se deben a que muchos españoles, en la ofuscación de las pasiones banderizas, no han podido compenetrarse de este sentido americanizante que tenía su transformación política, el cual permitiría que arduos problemas, como el separatismo, quedasen solucionados con la constitución republicana, inspirada en los regímenes federales de América, especialmente los de México y la Argentina, dando autonomía a las regiones.

Pero un cambio tan profundo como el de retomar el hilo de un destino histórico que estaba aletargado y continuar plasmando toda una evolución social hacia nuevas rutas y horizontes, era faena de paz y de orden. Y esa paz y ese orden fueron perturbados por el movimiento encabezado por el general Franco.

FEMENIL
EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD
Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.
Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a

CASA ITURRAT S.A.C.
ALSINA 2228 a 52 U. T. 48, 0021

REPLICA, POR ULTIMA VEZ (Conclusión de la página 4)

tratado de mediatizar la soberanía de su patria en vista a posibilidades más o menos remotas". Lo dice Vd. mismo —por si no lo supiéramos— que **por cuestión de táctica** hay en estos momentos quien en Inglaterra y Estados Unidos establece relaciones con Gobiernos extranjeros.

El pueblo español será quien decida los límites que han de alcanzar en el futuro la autonomía de las regiones que lo soliciten. Pero en forma alguna permite, sin elevar su protesta más enérgica, que ciertas personas utilicen el silencio forzoso de los propios habitantes de las regiones que pretenden representar, para entrar en tratos que pueden conducir a hechos más irreparables que el propio fascismo. Los organismos políticos que subsisten en la emigración deben dejar oír su voz autorizada sobre estos problemas, condenando las extralimitaciones que no tienen su fundamento en la Carta Constitucional de la República, ni en el alma de los españoles que juntos han padecido la gran tragedia de la guerra.

* * *

Y nada más. Deseamos que con estas palabras quede cerrada la polémica, al menos por nuestra parte. Nunca hemos deseado discutir, sino exclarecer problemas y puntos de vista que nos parecen de capital importancia para el porvenir de España.

EL ENCANTO
MODAS — MERCERIA
Av. MITRE 353 AVELLANEDA

Casimires - Forros
Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38, MAYO 7891
38, MAYO 8841

Una Bella Cruzada Contra el Analfabetismo

La Universidad Nacional de La Plata organiza un curso de alfabetización radiotelefónica en base al "Primer Método Radiotelefónico para aprender a leer y escribir", de Eladia Fernández y Bernardo Meyer. Todos los gastos de este curso son costeados por la donación "José Iturrat" y gracias a ella, mil personas que no saben leer ni escribir, o que saben leer, pero no escribir, pueden aprenderlo sin ningún desembolso. Cualquier habitante de esta provincia puede solicitar la inscripción de uno o de varios analfabetos, que quisieran aprender a leer y escribir, sin ningún compromiso y como única condición se exige que el alumno escuche puntualmente las clases radiotelefónicas y que mande con regularidad sus deberes, de acuerdo a las instrucciones que le serán impartidas en dichas clases; cada alumno, una vez anotado en el curso, recibirá su matrícula y todo el material necesario para el estudio, inclusive hojas para los deberes y hasta sobres impresos para mandarlos, en forma absolutamente gratuita; vale decir, que tanto la inscripción como las clases y todo el material de aprendizaje, no demandará ningún gasto al alumno o a la persona que lo anote.

La inscripción está abierta y el curso comenzará en marzo de este año; actualmente se están transmitiendo las audiciones preparatorias, que se propalan por LS 11, Emisora Oficial de la Provincia de Buenos Aires, todos los martes y viernes, de 20 a 20 y 30 (de a 8 y ½ de la tarde).

El curso se transmitirá también por la nombrada Estación Oficial, LS 11.

Invitamos a Vd. muy especialmente a escuchar las audiciones y le solicitamos anote a ese amigo, pariente o conocido suyo que quiere dedicarse con seriedad y aplicación al aprendizaje de la lectura y escritura en nuestro curso y en forma absolutamente gratuita; diríjase por carta a: CURSO RADIOTELEFONICO, Universidad Nacional de La Plata.

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 U. T. 38 - 1708

FABRICA DE TAFILETES Y FORROS

Artículos Generales para Sombrererías

*

Manuel Fernández Vega

Escritorio y Fábrica:

MORENO 1821 — BUENOS AIRES

Ventas: U. T. 38, Mayo 3455

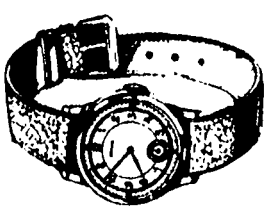
Escritorio: U. T. 37, Rivadavia 2854

JOYERIA Y RELOJERIA

A. ALONSO

CASEROS 2960 -- U. T. 61 - 2190

BRASIL 1182 -- U. T. 23 - 6356



ARTICULOS PARA REGALOS

FABRICACION DE ALHAJAS

RENOVACION DE RELOJES

OPERACIONES GARANTIDAS

He aquí una edición del QUIJOTE, única en la bibliografía mundial

PRESENTADA POR

EL ATENEO

¿Sabe usted por qué esta edición del Quijote se distingue de todas las otras ediciones?

PORQUE reune **el texto íntegro** de las ediciones príncipe de 1605 y 1615; y más de mil notas de positivo valor didáctico y documental, redactadas por el cervantista Juan Sufié Benages

PORQUE va ilustrada con 32 láminas de la edición de 1780 de la Academia Española y un gran mapa, en el que se indica la ruta seguida por Don Quijote

PORQUE contiene una apéndice con millares de pensamientos, refranes, máximas, modismos, vocablos de sentido chistoso e intencionado, cervantismos y pasajes primorosos de la obra con la indicación de las páginas en que se citan, reunidos y ordenados por Joaquín Gil

PORQUE su índice general analítico, que registra más de 6 000 temas, constituye un poderoso auxiliar para la búsqueda de los tesoros del idioma que encierra la obra inmortal de Cervantes

1.088 páginas de buena tipografía, en un volumen manual (15 por 23 ctms.), con lujosa encuadernación flexible $ 15·—

Otras Obras, Interesantes para Premios y Regalos

Librería y Editorial "EL ATENEO" Florida 340 Bs. As.

CALZADO MUÑOZ

SIEMPRE

$ 9.80

GOODYEAR WINGFOOT

Con TACO de GOMA

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * Industria Argentina

Interior: se remite en el día contra giro postal. Flete: $ 0.75

SUCURSAL: Gaona y Pujol

FABRICA: Condarco 1059

Calzados MUÑOZ
CERRITO y CANGALLO

Tall. Gráf. La Argentina -- Tucumán 299